

CALDERÓN DE LA BARCA, PEDRO (1600-1681)

*LA DAMA DUENDE*

ÍNDICE:

PRIMERA JORNADA  
SEGUNDA JORNADA  
TERCERA JORNADA

PERSONAS que hablan en ella:

DON MANUEL  
DON LUIS  
COSME, gracioso  
DON JUAN  
DOÑA ÁNGELA  
DOÑA BEATRIZ  
ISABEL, criada  
CLARA, criada  
RODRIGO, criado  
CRIADOS

PRIMERA JORNADA

(Salen DON MANUEL y COSME de camino)

DON MANUEL  
Por un hora no llegamos  
a tiempo de ver las fiestas  
con que Madrid generosa  
hoy el bautismo celebra  
del primero Baltasar.

COSME

Como esas cosas, se aciertan  
o se yerran por un hora:  
por un hora que fuera  
antes Píramo a la fuente,  
no hallara a su Tisbe muerta,  
y las moras no mancharan,  
porque dicen los poetas  
que con arropo de moras  
se escribió aquella tragedia;  
por un hora que tardara  
Tarquino, hallara a Lucrecia  
recogida, con lo cual  
los autores no anduvieran,  
sin ser vicarios, llevando  
a salas de competencias  
la causa, sobre saber  
si hizo fuerza o no hizo fuerza;  
por un hora que pensara  
si era bien hecho o no era  
echarse Hero de la torre,  
no se echara, es cosa cierta,  
con que se hubiera excusado  
el doctor Mira de Amescúa  
de haber dado a los teatros  
tan bien escrita Comedia  
y haberla representado  
Amarilis tan de veras,  
que volatín de carnal  
-si otros son de la cuaresma-,  
sacó más de alguna vez  
las manos en la cabeza;  
y puesto que hemos perdido  
por un hora tan gran fiesta,  
no por un hora perdamos  
la posada, que si llega  
tarde Abindarráez, es ley  
que haya de quedarse fuera;  
y estoy rabiando por ver  
este amigo que te espera,  
como si fueras galán  
al uso, con cama y mesa,  
sin saber cómo o por dónde  
tan grande dicha nos venga,  
pues, sin ser los dos torneos,  
hoy a los dos nos sustenta.

## DON MANUEL

Don Juan de Toledo es, Cosme,  
el hombre que más profesa  
mi amistad, siendo los dos  
envidia, ya que no afrenta  
de cuantos la antigüedad  
por tantos siglos celebra.  
Los dos estudiamos juntos,  
y pasando de las letras  
a las armas, los dos fuimos  
camaradas en la guerra.  
En las de Piamonte, cuando  
el señor duque de Feria  
con la jineta me honró,  
le di, Cosme, mi bandera.  
Fue mi alférez; y después  
sacando de una refriega  
una penetrante herida,  
le curé en mi cama mesma.  
La vida, después de Dios,  
me debe; dejó las deudas  
de menores intereses,  
que entre nobles es bajeza  
referirlas; pues por eso  
pintó la docta Academia  
al galardón, una dama  
rica, y las espaldas vueltas;  
dando a entender, que, en haciendo  
el beneficio, es discreta  
acción olvidarse de él;  
que no le hace el que le acuerda.  
En fin, don Juan obligado  
de amistades y finezas,  
viendo que su majestad  
con este gobierno premia  
mis servicios, y que vengo  
de paso a la corte, intenta  
hoy hospedarme en su casa  
por pagarme con las mesmas;  
y aunque a Burgos me escribió  
de casa y calle las señas,  
no quise andar preguntando  
a caballo dónde era;  
y así dejé en la posada  
las mulas y las maletas,  
yendo hacia donde me dice.

Vi las galas y libreas,  
e informado de la causa,  
quise, aunque de paso, verlas.  
Llegamos tarde en efeto,  
porque...

(Salen DOÑA ÁNGELA y ISABEL en corto, tapadas.)

DOÑA ÁNGELA

Si, como lo muestra  
el traje, sois caballero  
de obligaciones y prendas,  
amparad a una mujer  
que a valerse de vos llega.  
Honor y vida me importa  
que aquel hidalgo no sepa  
quien soy, y que no me siga.  
Estorbad, por vida vuestra,  
a una mujer principal  
una desdicha, una afrenta;  
que podrá ser que algún día...  
¡Adiós, adiós, que voy muerta!  
(Vase)

COSME

¿Es dama o es torbellino?

DON MANUEL

¡Hay tal suceso!

COSME

¿Qué piensas  
hacer?

DON MANUEL

¿Eso me preguntas?  
¿Cómo puede mi nobleza  
excusarse de excusar  
una desdicha, una afrenta?  
Que, según muestra, sin duda  
es su marido.

COSME

Y ¿qué intentas?

DON MANUEL

Detenerle con alguna  
industria; mas, si con ella  
no puedo, será forzoso  
el valerme de la fuerza,  
sin que él entienda la causa.

COSME

Si industria buscas, espera,  
que a mi se me ofrece una.  
Esta carta, que encomienda  
es de un amigo, me valga.

(Sale DON LUIS y RODRIGO, su criado)

DON LUIS

Yo tengo de conocerla,  
no más de por el cuidado  
con que de mí se recela.

RODRIGO

Síguela, y sabrás quién es.

(Llega COSME y retirase DON MANUEL)

COSME

Señor, aunque con vergüenza  
llego, vuesa merced me haga  
tan gran merced, que me lea  
a quién esta carta dice.

DON LUIS

No voy ahora con flema.  
(Detiéndele)

COSME

Pues si flema sólo os falta,  
yo tengo cantidad de ella,  
y podré partir con vos.

DON LUIS

Apartad.

DON MANUEL

(¡Oh qué derecha  
es la calle! Aún no se pierden  
de vista.)

COSME  
Por vida vuestra...

DON LUIS  
¡Vive Dios, que sois pesado,  
y os romperé la cabeza,  
si mucho me hacéis...!

COSME  
Por eso  
os haré poco.

DON LUIS  
Paciencia  
me falta para sufriros.  
¡Apartad de aquí!  
(Empújale)

DON MANUEL  
(Ya es fuerza,  
llegar, acabe el valor  
lo que empezó la cautela.)  
(Llega)  
Caballero, ese criado  
es mío, y no sé que pueda  
haberos hoy ofendido,  
para que de esa manera  
le atropelléis.

DON LUIS  
No respondo  
a la duda o a la queja,  
porque nunca satisfice  
a nadie. Adiós.

DON MANUEL  
Si tuviera  
necesidad mi valor  
de satisfacciones, crea  
vuestra arrogancia de mí,  
que no me fuera sin ellas.  
Preguntar en qué os ofende,  
[por castigalle si yerra]  
merece más cortesía;  
y pues la corte la enseña,

no la pongáis en mal nombre,  
aunque un forastero venga  
a enseñarla a los que tienen  
obligación de saberla.

DON LUIS

Quien pensare que no puedo  
enseñarla yo...

DON MANUEL

La lengua  
suspended y hable el acero.  
(Sacan las espadas)

DON LUIS

Decís bien.

COSME

¡Oh quién tuviera  
gana de reñir!

RODRIGO

Sacad  
la espada vos.

COSME

Es doncella;  
y sin cédula o palabra,  
no puedo sacarla.

(Sale DOÑA BEATRIZ, teniendo a DON JUAN y CLARA, criada y gente)

DON JUAN

Suelta,  
Beatriz.

DOÑA BEATRIZ

No has de ir.

DON JUAN

Mira que es  
con mi hermano la pendencia.

DOÑA BEATRIZ

¡Ay de mí triste!

DON JUAN

A tu lado  
estoy.

DON LUIS

Don Juan, tente, espera;  
que más que a darme valor  
a hacerme cobarde llegas.  
Caballero forastero,  
quien no excusó la pendencia  
solo, estando acompañado,  
bien se ve que no la deja  
de cobarde. Idos con Dios;  
que no sabe mi nobleza  
reñir mal, y más con quien  
tanto brío y valor muestra.  
Idos con Dios.

DON MANUEL

Yo os estimo  
bizarría y gentileza;  
pero si de mí, por dicha,  
algún escrúpulo os queda,  
me hallaréis donde quisieréis.

DON LUIS

Norabuena.

DON MANUEL

Norabuena

DON JUAN

¡Qué es lo que miro y escucho!  
¡Don Manuel!

DON MANUEL

¡Don Juan!

DON JUAN

Suspensa  
el alma no determina  
qué hacer, cuando considera  
un hermano y un amigo  
-que es lo mismo- en diferencia  
tal, y hasta saber la causa,  
dudaré.



DON LUIS

La causa es esta:  
volver por ese criado  
este caballero intenta,  
que necio me ocasionó  
a hablarle mal. Todo cesa  
con esto.

DON JUAN

Pues siendo así,  
cortés me darás licencia,  
para que llegue a abrazarle.  
El noble huésped, que espera  
nuestra casa, es el señor  
Don Manuel. Hermano, llega;  
que dos, que han reñido iguales,  
desde aquel instante quedan  
más amigos; pues ya hicieron  
de su valor experiencia.  
Dadnos los brazos.

DON MANUEL

Primero  
que a vos os los dé, me lleva  
el valor que he visto en él  
a que al servicio me ofrezca  
del señor Don Luis.

DON LUIS

Yo soy  
vuestro amigo, y ya me pesa  
de no haberos conocido,  
pues vuestro valor pudiera  
haberme informado.

DON MANUEL

El vuestro  
escarmentado me deja  
una herida en esta mano.

DON LUIS

Mas quisiera  
tenerla mil veces yo.

COSME

¡Qué cortesana pendencia!

DON JUAN

¿Herida? Vení a curaros.  
Tú, Don Luis, aquí te queda  
hasta que tome su coche  
doña Beatriz, que me espera;  
y de esta descortesía  
me disculparás con ella.  
Venid, señor, a mi casa,  
mejor dijera a la vuestra,  
donde os curéis.

DON MANUEL

Que no es nada.

DON JUAN

Venid presto.

DON MANUEL

(Ap. ¡Qué tristeza  
me ha dado que me reciba  
con sangre Madrid!)

DON LUIS

(Ap. ¡Qué pena  
tengo de no haber podido  
saber qué dama era aquella!)

COSME

¡Qué bien merecido tiene  
mi amo lo que se lleva,  
porque no se meta a ser  
Don Quijote de la legua!

(Vanse los tres y llega DON LUIS a DOÑA BEATRIZ que está aparte)

DON LUIS

Ya la tormenta pasó;  
otra vez, señora, vuelva  
a restituir las flores,  
que ahora marchita y seca  
de vuestra hermosura el hielo  
de un desmayo.

DOÑA BEATRIZ

¿Dónde queda  
don Juan?

DON LUIS

Que le perdonéis  
os pide, porque le llevan  
forzosas obligaciones  
y el cuidar con diligencia  
de la salud de un amigo  
que va herido.

DOÑA BEATRIZ

¡Ay de mi! ¡Muerta  
estoy! ¿Es don Juan?

DON LUIS

Señora,  
no es don Juan; que no estuviera,  
estando herido mi hermano,  
yo con tan grande paciencia.  
No os asustéis; que no es justo  
que sin que él la herida tenga,  
tengamos entre los dos  
yo el dolor y vos la pena;  
digo dolor, el de veros  
tan postrada, tan sujeta  
a un pesar imaginado,  
que hiere con mayor fuerza.

DOÑA BEATRIZ

Señor Don Luis, ya sabéis  
que estimo vuestras finezas  
supuesto que lo merecen  
por amorosas y vuestras;  
pero no puedo pagarlas;  
que eso han de hacer las estrellas,  
y no hay de lo que no hacen,  
quien las tome residencia.  
Si lo que menos se halla,  
es hoy lo que más se precia  
en la corte, agradeced  
el desengaño, siquiera  
por ser cosa que se halla  
con dificultad en ella.  
Quedad con Dios.  
(Vase con su criada)

DON LUIS

Id con Dios.

No hay acción que me suceda  
bien, Rodrigo. Si una dama  
veo airosa, y conocerla  
solicito, me detienen  
un necio y una pendencia;  
que no sé cuál es peor;  
si riño, y mi hermano llega,  
es mi enemigo su amigo;  
si por disculpa me deja  
de una dama, es una dama  
que mil pesares me cuesta;  
de suerte que una tapada  
me huye, un necio me atormenta,  
un forastero me mata,  
y un hermano me le lleva  
a ser mi huésped a casa,  
y otra dama me desprecia.  
¡De mal anda mi fortuna!

RODRIGO

Que de todas esas penas,  
que sé la que sientes más.

DON LUIS

No sabes.

RODRIGO

Que la que llegas  
a sentir más, son los celos  
de tu hermano y Beatriz bella.

DON LUIS

Engañaste.

RODRIGO

¿Pues cuál es?

DON LUIS

Si tengo de hablar de veras,  
-de ti sólo me fiara-  
lo que más siento es que sea  
mi hermano tan poco atento,  
que llevar a casa quiera

un hombre mozo, teniendo,  
Rodrigo, una hermana bella,  
viuda y moza, y como sabes,  
tan de secreto, que apenas  
sabe el sol que vive en casa;  
porque, Beatriz, por ser deuda,  
solamente la visita.

#### RODRIGO

Ya sé que su esposo era  
administrador en puertos  
de mar de unas reales rentas  
y quedó debiendo al rey  
grande cantidad de hacienda,  
y ella a la corte se vino  
de secreto, donde intenta,  
escondida y retirada,  
componer mejor sus deudas;  
y esto disculpa a tu hermano;  
pues, si mejor consideras  
que su estado no le da  
ni permisión ni licencia  
de que nadie la visite,  
y que, aunque tu huésped sea  
Don Manuel, no ha de saber  
que en casa, señor, se encierra  
tal mujer, ¿qué inconveniente  
hay en admitirle en ella?  
Y más habiendo tenido  
tal recato y advertencia,  
que para su cuarto ha dado  
por otra calle la puerta,  
y la que salía a la casa,  
por desmentir la sospecha,  
de que el cuidado la había  
cerrado, o porque pudiera  
con facilidad abrirse  
otra vez, fabricó en ella  
una alacena de vidrios,  
labrada de tal manera,  
que parece que jamás  
en tal parte ha habido puerta.

#### DON LUIS

¿Ves con lo que me aseguras?  
Pues con eso mismo intentas

darme muerte; pues ya dices  
que no ha puesto por defensa  
de su honor más que unos vidrios,  
que al primer golpe se quiebran.

(Vanse y salen DOÑA ÁNGELA y ISABEL)

DOÑA ÁNGELA

Vuélveme a dar, Isabel,  
esas tocas ¡pena esquivá!,  
Vuelve a amortajarme viva,  
ya que mi suerte cruel  
lo quiere así.

ISABEL

Toma presto;  
porque si tu hermano viene  
y alguna sospecha tiene,  
no la confirme con esto,  
de hallarte de esta manera,  
que hoy en palacio te vio.

DOÑA ÁNGELA

¡Válgame el cielo! Que yo  
entre dos paredes muera,  
donde apenas el sol sabe  
quién soy, pues la pena mía  
en el término del día  
ni se contiene ni cabe;  
donde inconstante la luna,  
que aprende influjos de mí,  
no puede decir: «Ya vi  
que lloraba su fortuna»;  
donde en efeto encerrada  
sin libertad he vivido,  
porque enviudé de un marido,  
con dos hermanos casada;  
¡y luego delito sea,  
sin que toque en liviandad,  
depuesta la autoridad,  
ir donde tapada vea  
un teatro en quien la fama,  
para su aplauso inmortal,  
con acentos de metal  
a voces de bronce llama!  
¡Suerte injusta, dura estrella!

ISABEL

Señora, no tiene duda  
de que mirándote viuda,  
tan moza, bizarra y bella,  
tus hermanos cuidadosos  
te celen; porque este estado  
es el más ocasionado  
a delitos amorosos;  
y más en la corte hoy,  
donde se han dado en usar  
unas viuditas de azahar,  
que al cielo mil gracias doy  
cuando en las calles las veo  
tan honestas, tan fruncidas,  
tan beatas y aturdidas;  
y en quedándose en manteo,  
es el mirarlas contento;  
pues sin toca y devoción,  
saltan más a cualquier son,  
que una pelota de viento,  
y este discurso doblado  
para otro tiempo, señora,  
¿cómo no habemos ahora  
en el forastero hablado,  
a quien tu honor encargaste,  
y tu galán hoy hiciste?

DOÑA ÁNGELA

Parece que me leíste  
el alma en eso que hablaste.  
Cuidadosa me ha tenido,  
no por él, sino por mí;  
porque después, cuando oí  
de las cuchilladas ruido,  
me puse -mas son quimeras-,  
Isabel, a imaginar  
que él había de tomar  
mi disgusto tan de veras,  
que había de sacar la espada  
en mi defensa. Yo fui  
necia en empeñarle así;  
mas una mujer turbada  
¿qué mira o qué considera?

ISABEL

Yo no sé si lo estorbó;  
mas sé que no nos siguió  
tu hermano más.

DOÑA ÁNGELA

Oye, espera.  
(Sale DON LUIS)

DON LUIS  
¡Ángela!

DOÑA ÁNGELA  
Hermano, señor,  
turbado y confuso vienes.  
¿Qué ha sucedido, qué tienes?

DON LUIS  
Harto tengo, tengo honor.

DOÑA ÁNGELA  
(Ap. ¡Ay de mí! Sin duda es  
que Don Luis me conoció.)

DON LUIS  
Y así siento mucho yo  
que te estime en poco.

DOÑA ÁNGELA  
Pues  
¿has tenido algún disgusto?

DON LUIS  
Lo peor es que cuando vengo  
a verte, el disgusto tengo  
que tuve, Ángela.

ISABEL  
(¿Otro susto?)

DOÑA ÁNGELA  
Pues yo, ¿en qué te puedo dar,  
hermano, disgusto? Advierte...

DON LUIS  
Tú eres la causa; y el verte...



DOÑA ÁNGELA  
(¡Ay de mí!)

DON LUIS  
...Ángela, estimar  
tan poco de nuestro hermano...,

DOÑA ÁNGELA  
(Eso sí.)

DON LUIS  
...pues cuando vienes  
con los disgustos que tienes,  
cuidados te dé. No en vano,  
el enojo que tenía  
con el huésped me pagó;  
pues sin conocerle yo,  
hoy le he herido en profecía.

DOÑA ÁNGELA  
Pues ¿cómo fue?

DON LUIS  
Entré en la plaza  
de palacio, hermana, a pie,  
hasta el palenque; porque  
toda la desembaraza  
de coches y caballeros,  
la guarda. A un corro me fui  
de amigos, adonde vi  
que alegres y lisonjeros  
los tenía una tapada,  
a quien todos celebraron  
lo que dijo, y alabaron  
de entendida y sazónada.  
Desde el punto que llegué,  
otra palabra no hablé,  
tanto que a alguno obligó  
a preguntarla por qué  
porque yo llegaba, había  
con tanto extremo callado.  
Todo me puso en cuidado,  
miré si la conocía,  
y no pude; porque ella  
se puso más en taparse,  
en esconderse y guardarse.

Viendo que no pude vella,  
seguilla determiné.  
Ella siempre atrás volvía  
a ver si yo la seguía,  
cuyo gran cuidado fue  
espuela de mi cuidado.  
Yendo de esta suerte, pues,  
llegó un hidalgo, que es  
de nuestro huésped criado,  
a decir que le leyese  
una carta; respondí  
que iba deprisa, y creí  
que detenerme quisiese  
con este intento, porque  
la mujer le habló al pasar;  
y tanto dio en porfiar,  
que le dije no sé qué.  
Llegó en aquella ocasión,  
en defensa del criado,  
nuestro huésped, muy soldado,  
sacamos en conclusión  
las espadas. Todo es esto:  
pero más pudiera ser.

DOÑA ÁNGELA

¡Miren la mala mujer  
en qué ocasión te había puesto!  
¡Qué hay mujeres tramoyeras!  
Pondré, que no conocía  
quién eras, y que lo hacía  
sólo porque la siguieras.  
Por eso estoy harta yo  
de decir, si bien te acuerdas,  
que mires que no te pierdas  
por mujercillas, que no  
saben más que aventurar  
los hombres.

DON LUIS

¿En qué has pasado  
la tarde?

DOÑA ÁNGELA

En casa me he estado,  
entretenida en llorar.

DON LUIS

¿Hate nuestro hermano visto?

DOÑA ÁNGELA

Desde esta mañana no  
ha entrado aquí

DON LUIS

¡Qué mal yo  
estos descuidos resisto!

DOÑA ÁNGELA

Pues deja los sentimientos;  
que al fin sufrirle es mejor;  
que es nuestro hermano mayor,  
y comemos de alimentos.

DON LUIS

Si tú estás tan consolada,  
yo también; que yo por ti  
lo sentía; y porque así  
veas no dárseme nada,  
a verle voy, y aun con él  
haré una galantería.  
(Vase)

ISABEL

¿Qué dirás, señora mía,  
después del susto crüel,  
de lo que en casa nos pasa?  
Pues el que hoy ha defendido  
tu vida, huésped y herido  
le tienes dentro de casa.

DOÑA ÁNGELA

Yo, Isabel, lo sospeché  
cuando de mi hermano oí  
la pendencia, y cuando vi  
que el herido el huésped fue;  
pero aun bien no lo he creído;  
porque cosa extraña fuera  
que un hombre a Madrid viniera,  
y hallase recién venido,  
una dama que rogase  
que su vida defendiese,  
un hermano que le hiriese

y otro que le aposentase,  
fuera notable suceso;  
y aunque todo puede ser,  
no lo tengo de creer  
sin vello.

ISABEL

Y si para eso  
te dispones, yo bien sé  
por dónde verle podrás,  
y aún más que velle.

DOÑA ÁNGELA

Tú estás  
loca. ¿Cómo, si se ve  
de mi cuarto tan distante,  
el suyo?

ISABEL

Parte hay por donde  
este cuarto corresponde  
al otro: esto no te espante.

DOÑA ÁNGELA

No porque verlo deseo,  
sino solo por saber,  
dime, ¿cómo puede ser?  
que lo escucho y no lo creo.

ISABEL

¿No has oído que labró  
en la puerta una alacena  
tu hermano?

DOÑA ÁNGELA

Ya lo que ordena  
tu ingenio he entendido yo.  
Dirás que pues es de tabla,  
algún agujero hagamos  
por donde al huésped veamos.

ISABEL

Más que eso mi ingenio entabla.

DOÑA ÁNGELA

Di.

ISABEL

Por cerrar y encubrir  
la puerta, que se tenía,  
y que a este jardín salía,  
y poder volverla a abrir,  
hizo tu hermano poner  
portátil una alacena.  
Ésta -aunque de vidrios llena-,  
se puede muy bien mover.  
Yo lo sé bien; porque, cuando  
la alacena aderecé,  
la escalera la arrimé,  
y ella se fue desclavando  
poco a poco, de manera,  
que todo junto cayó,  
y dimos en tierra yo,  
alacena y escalera;  
de suerte, que en falso ahora  
la tal alacena está,  
y apartándose, podrá  
cualquiera pasar, señora.

DOÑA ÁNGELA

Esto no es determinar,  
sino prevenir primero.  
Ves aquí, Isabel, que quiero  
a esotro cuarto pasar,  
y he quitado la alacena.  
Por allá, ¿no se podrá  
quitar también?

ISABEL

Claro está;  
y para hacerla más buena,  
en falso se han de poner  
dos clavos, para advertir  
que sólo la sepa abrir  
el que lo llega a saber.

DOÑA ÁNGELA

Al criado que viniere  
por luz y por ropa, di  
que vuelva a avisarte a ti,  
si acaso el huésped saliere  
de casa; que, según creo,

no le obligará la herida  
a hacer cama.

ISABEL

Y, por tu vida,  
¿irás?

DOÑA ÁNGELA

Un necio deseo  
tengo de saber si es él  
el que mi vida guardó;  
porque, si le cuesto yo  
sangre y cuidado, Isabel,  
es bien mirar por su herida,  
si es que segura de miedo  
de ser conocida, puedo  
ser con él agradecida.  
Vamos, que tengo de ver  
la alacena; y si pasar  
puedo al cuarto, he de cuidar,  
sin que él lo llegue a entender,  
desde aquí de su regalo.

ISABEL

Notable cuento será.  
Mas ¿si lo cuenta?

DOÑA ÁNGELA

No hará,  
que hombre que su esfuerzo igualó  
a su gala y discreción,  
puesto que de todo ha hecho  
noble experiencia en mi pecho  
en la primera ocasión,  
de valiente en lo restado,  
de galán en lo lucido,  
en el modo de entendido,  
no me ha de causar cuidado  
que diga suceso igual;  
que fuera notable mengua  
que echara una mala lengua  
tan buenas partes a mal.

(Vanse. Salen DON JUAN, DON MANUEL y un criado con luz)

DON JUAN

Acostaos, por mi vida.

DON MANUEL

Es tan poca la herida,  
que antes, don Juan, sospecho  
que parece melindre el haber hecho  
caso ninguno de ella.

DON JUAN

Harta ventura ha sido de mi estrella;  
que no me consolara  
jamás, si este contento me costara  
el pesar de teneros  
en mi casa indispuerto, y el de veros  
herido por la mano  
-si bien no ha sido culpa- de mi hermano.

DON MANUEL

Él es buen caballero  
y me tiene envidioso de su acero,  
de su estilo admirado  
y he de ser muy su amigo y su criado.

(Sale DON LUIS y un criado con un azafate cubierto y en él un aderezo de espadas)

DON LUIS

Yo, señor, lo soy vuestro,  
como en la pena que recibo muestro,  
ofreciéndoo mi vida;  
y porque el instrumento de la herida  
en mi poder no quede,  
pues ya agradarme ni servirme puede,  
bien como aquel criado  
que a su señor algún disgusto ha dado,  
hoy de mí le despido.  
Ésta es, señor, la espada que os ha herido;  
a vuestras plantas viene  
a pedir os perdón, si culpa tiene.  
Tome vuestra querella  
con ella en mi venganza de mí y de ella.

DON MANUEL

Sois valiente y discreto;  
en todo me vencéis. La espada aceto,  
porque siempre a mi lado  
me enseñe a ser valiente. Confiado

desde hoy vivir procuro;  
porque ¿de quién no vivirá seguro  
quien vuestro acero ciñe generoso?  
Que él solo me tuviera temeroso.

DON JUAN

Pues Don Luis me ha enseñado  
a lo que estoy por huésped obligado,  
otro regalo quiero  
que recibáis de mi.

DON MANUEL

¡Qué tarde espero  
pagar tantos favores!  
Los dos os competís en darme honores.  
(Sale COSME cargado de maletas y cojines)

COSME

Doscientos mil demonios  
de su furia infernal den testimonios,  
volviéndose inclementes  
doscientas mil serpientes,  
que, asiéndome, de un vuelo  
den conmigo de patas en el cielo,  
del mandato oprimidos  
de Dios, por justos juicios compelidos;  
si vivir no quisiera sin injurias  
en Galicia o Asturias,  
antes que en esta corte.

DON MANUEL

Reporta...

COSME

El reportorio se reporte.

DON JUAN

¿Qué dices?

COSME

Lo que digo;  
que es traidor quien da paso a su enemigo.

DON LUIS

¿Qué enemigo? Detente.



COSME

El agua de una fuente y otra fuente.

DON MANUEL

¿Y de queso te inquietas?

COSME

Venía de cojines y maletas  
por la calle cargado,  
y en una zanja de una fuente he dado,  
y así lo traigo todo,  
como dice el refrán, puesto de lodo.  
¿Quién esto en casa mete?

DON MANUEL

Vete de aquí, que estás borracho. ¡Vete!

COSME

Si borracho estuviera  
menos mi enojo con el agua fuera.  
Cuando en un libro leo de mil fuentes  
que vuelven varias cosas sus corrientes,  
no me espanto, si aquí ver determino,  
que nace el agua a convertirse en vino.

DON MANUEL

Si él empieza, en un año  
no acabará.

DON JUAN

Él tiene humor extraño.

DON LUIS

Sólo de ti querría  
saber, si sabes leer, como este día  
en el libro citado  
muestras, ¿por qué pediste tan pesado  
que una carta leyese? ¿Qué te apartas?

COSME

Porque sé leer en libros y no en cartas.

DON LUIS

Está bien respondido.

DON MANUEL

Que no hagáis caso de él, por Dios os pido.  
Ya le iréis conociendo,  
y sabréis que es burlón.

COSME

Hacer pretendo  
de mis burlas alarde.  
Para alguna os convido.

DON MANUEL

Pues no es tarde,  
porque me importa, hoy quiero  
hacer una visita.

DON JUAN

Yo os espero  
para cenar.

DON MANUEL

Tú, Cosme, esas maletas,  
abre y saca la ropa; no las metas.

DON JUAN

Si quisieres cerrar, ésta es del cuarto  
la llave; que aunque tengo  
llave maestra, por si acaso vengo  
tarde, más que las dos, otra no tiene  
ni otra puerta tampoco. Así conviene.  
Y en el cuarto la deja, y cada día  
vendrán a aderezarle.

(Vanse y queda COSME)

COSME

Hacienda mía,  
ven acá; que yo quiero  
visitarte primero;  
porque ver determino  
cuánto habemos sisado en el camino;  
que, como en las posadas  
no se hilan las cuentas tan delgadas  
como en casa, que vive en sus porfías  
la cuenta, y la razón por lacerías,  
hay mayor aparejo del provecho,  
para meter la mano, no en mi pecho,  
sino en la bolsa ajena.

(Abre una maleta, y saca un bolsón.)  
Topé la propia; buena está y rebuena,  
pues aquesta jornada  
subió doncella y se apeó preñada.  
Contallo quiero, es tiempo [mal] perdido;  
porque yo ¿qué borregos he vendido  
a mi señor, para que mire y vea  
si está cabal? Lo que ello fuere sea.  
Su maleta es aquesta.  
Ropa quiero sacar por si se acuesta  
tan presto; que él mandó que hiciese esto.  
Mas porque él lo mandó ¿se ha de hacer presto?  
Por haberlo él mandado  
antes no lo he de hacer, que soy criado.  
Salirme un rato es justo  
a rezar a una ermita. ¿Tendrás gusto  
de esto, Cosme? -Tendré.- Pues, Cosme, vamos  
que antes son nuestros gustos que los amos.  
(Vase.)

(Por una alacena que estará hecha con anaqueles y vidrios en ella, quitándose con goznes,  
con que se desencaja, salen DOÑA ÁNGELA y ISABEL.)

ISABEL

Que está el cuarto solo dijo  
Rodrigo, porque el tal huésped  
y tus hermanos se fueron.

DOÑA ÁNGELA

Por esto pude atreverme  
a hacer sólo esta experiencia.

ISABEL

¿Ves que no hay inconveniente  
para pasar hasta aquí?

DOÑA ÁNGELA

Antes Isabel, parece  
que todos cuantos previne  
yo, fue muy impertinente,  
pues con ninguno topamos;  
que la puerta fácilmente  
se abre y se vuelve a cerrar,  
sin ser posible que se eche  
de ver.

ISABEL

Y ¿a qué hemos venido?

DOÑA ÁNGELA

A volvernol solamente;  
que, para hacer sola una  
travesura dos mujeres,  
basta haberla imaginado;  
porque al fin esto no tiene  
más fundamento, que haber  
hablado en ello dos veces,  
y estar yo determinada  
-siendo verdad que es aqueste  
caballero el que por mí  
se empeñó osado y valiente-,  
como te he dicho, a mirar  
por su regalo.

ISABEL

Aquí tiene  
el que le trujo tu hermano,  
y una espada en un bufete.

DOÑA ÁNGELA

Ven acá. ¿Mi escribanía  
trujeron aquí?

ISABEL

Dio en ese  
desvarió mi señor.  
Dijo que aquí la pusiese  
con recado de escribir,  
y mil libros diferentes.

DOÑA ÁNGELA

En el suelo hay dos maletas.

ISABEL

Y abiertas. Señora ¿quieres  
que veamos qué hay en ellas?

DOÑA ÁNGELA

Sí, que quiero neciamente  
mirar qué ropa y alhajas  
trae.

ISABEL

Soldado y pretendiente,  
vendrá muy mal alhajado.  
(Sacan todo cuanto van diciendo, y todo lo esparcen por la sala)

DOÑA ÁNGELA  
¿Qué es esto?

ISABEL  
Muchos papeles.

DOÑA ÁNGELA  
¿Son de mujer?

ISABEL  
No, señora,  
sino procesos que vienen  
cosidos y pesan mucho.

DOÑA ÁNGELA  
Pues si fueran de mujeres,  
ellos fueran más livianos.  
Mal en eso te detienes.

ISABEL  
Ropa blanca hay aquí alguna.

DOÑA ÁNGELA  
¿Huele bien?

ISABEL  
Si, a limpia huele.

DOÑA ÁNGELA  
Ese es el mejor perfume.

ISABEL  
Las tres calidades tiene  
de blanca, blanda y delgada.  
Mas, señora ¿qué es aqueste  
pellejo con unos hierros  
de herramientas diferentes?

DOÑA ÁNGELA  
Muestra a ver. Hasta aquí cosa  
de sacamuelas parece;  
mas estas son tenacillas,

y el alizador del copete  
y los bigotes estotras.

ISABEL

Item, escobilla y peine.  
Oye, que, más prevenido,  
no le faltará al tal huésped  
la horma de su zapato.

DOÑA ÁNGELA

¿Por qué?

ISABEL

Porque aquí la tiene.

DOÑA ÁNGELA

¿Hay más?

ISABEL

Sí, señora, item,  
como a forma de billetes,  
legajo segundo.

DOÑA ÁNGELA

Muestra.

De mujer son, y contienen  
más que papel. Un retrato  
está aquí.

ISABEL

¿Qué te suspende?

DOÑA ÁNGELA

El verle; que una hermosura,  
si está pintada, divierte.

ISABEL

Parece que te ha pesado  
de sacalle.

DOÑA ÁNGELA

¡Qué necia eres!  
No mires más.

ISABEL

¿Y qué intentas?

DOÑA ÁNGELA

Dejarle escrito un billete.

Toma el retrato.

(Pónese a escribir)

ISABEL

Entre tanto

la maleta del sirviente

he de ver. Esto es dinero;

cuartazos son insolentes,

que en la república donde

son los príncipes y reyes

los doblones y los reales,

ellos son la común plebe.

Una burla le he de hacer,

y ha de ser de aquesta suerte:

quitarle de aquí el dinero

al tal lacayo, y ponerle

unos carbones. Dirán:

¿Dónde demonios los tiene

esta mujer? no advirtiéndolo

que esto sucedió en noviembre,

y que hay brasero en el cuarto.

DOÑA ÁNGELA

Yo escribí. ¿Qué te parece

adónde deje el papel,

porque, si mi hermano viene,

no le vea?

ISABEL

Así, debajo

de la toalla que tienen

las almohadas; que al quitarle,

se verá forzosamente,

y no es parte que hasta entonces

se ha de andar.

DOÑA ÁNGELA

Muy bien adviertes.

Ponle allí y ve recogiendo

todo esto.

ISABEL

Mira que tuercen

la llave ya.

DOÑA ÁNGELA

Pues dejallo  
todo, esté como estuviere,  
y a escondernos. Isabel,  
ven.

ISABEL

Alacena me fecit.  
(Vanse por el alacena y queda como estaba. Sale COSME)

COSME

Ya que me he servido a mí,  
de barato quiero hacerle  
a mi amo este servicio.-  
Mas... ¿quién nuestra hacienda vende  
que así hace almoneda de ella?  
¡Vive Cristo, que parece  
plazuela de la Cebada  
la sala con nuestros bienes!  
¿Quién está aquí? No está nadie,  
por Dios, y si está, no quiere  
responder. No me responda,  
que me huelgo de que eche  
de ver que soy enemigo  
de respondones. Con este  
humor, sea bueno, o sea malo,  
-si he de hablar discretamente-,  
estoy temblando de miedo;  
pero como a mí me deje  
el revoltoso de alhajas  
libre mi dinero, llegue  
y revuelva las maletas  
una y cuatrocientas veces.  
Mas ¿qué veo? ¡Vive Dios,  
que en carbones lo convierte!  
Duendecillo, duendecillo,  
quien quiera que fuiste y eres  
el dinero que tú das  
en lo que mandares vuelve,  
mas lo que yo hurto, ¿por qué?

(Salen DON JUAN, DON LUIS y DON MANUEL)

DON JUAN



¿De qué das voces?

DON LUIS

¿Qué tienes?

DON MANUEL

¿Qué te ha sucedido? Habla.

COSME

¡Lindo desenfado es ese!

Si tienes por inquilino,  
señor, en tu casa un duende,  
¿para qué nos recibiste  
en ella? Un instante breve  
que falté de aquí, la ropa  
de tal modo y de tal suerte  
hallé, que, toda esparcida,  
una almoneda parece.

DON JUAN

¿Falta algo?

COSME

No falta nada.

El dinero solamente  
que en esta bolsa tenía,  
que era mío, me convierte  
en carbones.

DON LUIS

Sí, ya entiendo  
que necia burla previenes.

DON MANUEL

¡Qué fría y qué sin donaire!

DON JUAN

¡Qué mala y qué impertinente!

COSME

No es burla esto. ¡Vive Dios!

DON MANUEL

Calla, que estás como sueles.

COSME

Es verdad; mas suelo estar  
en mi juicio algunas veces.

DON JUAN

Quedaos con Dios, y acostaos,  
Don Manuel, sin que os desvele  
el duende de la posada;  
y aconsejadle que intente  
otras burlas, al criado.

(Vase)

DON LUIS

No en vano sois tan valiente  
como sois, si habéis de andar,  
desnuda la espada siempre,  
saliendo de los disgustos  
en que este loco os pusiere.

(Vase)

DON MANUEL

¿Ves cuál me tratan por ti?  
Todos por loco me tienen  
porque te sufro. A cualquiera  
parte que voy, me suceden  
mil desaires por tu causa.

COSME

Ya estás solo, y no he de hacerte  
burla mano a mano yo;  
porque sólo en tercio puede  
tirarse uno con su padre.  
Dos mil demonios me lleven,  
si no es verdad que salí  
y esto, fuese quien se fuese,  
hizo este estrago.

DON MANUEL

Con eso  
ahora disculparte quieres  
de la necesidad. Recoge  
esto que esparcido tienes,  
y entra a acostarme.

COSME

Señor,  
en una galera reme...

DON MANUEL  
Calla, calla, o ¡vive Dios!  
que la cabeza te quiebre.  
(Vase)

COSME  
Pesárame con extremo  
que lo tal me sucediese;  
ahora bien, va de envasar  
otra vez los adherentes  
de mis maletas. ¡Oh cielos!  
Quién la trompeta tuviese  
del juicio de las alhajas,  
porque a una voz solamente  
viniesen todas!

(Vuelve DON MANUEL con su papel)

DON MANUEL  
Alumbra,  
Cosme.

COSME  
Pues ¿que te sucede,  
señor? ¿Has hallado acaso  
allá dentro alguna gente?

DON MANUEL  
Descubrí la cama, Cosme,  
para acostarme, y halléme  
debajo de la toalla  
de la cama, este billete  
cerrado; y ya el sobrescrito  
me admira más.

COSME  
¿A quién viene?

DON MANUEL  
A mí; mas el modo extraño...

COSME  
¿Cómo dice?

DON MANUEL

...me suspende.

(Lee)

«Nadie me abra, porque soy  
de Don Manuel solamente.»

COSME

¡Plega a Dios, que no me creas  
por fuerza! No le abras, tente,  
sin conjurarle primero.

DON MANUEL

Cosme, lo que me suspende  
es la novedad, no el miedo;  
que quien admira, no teme.

(Lee)

«Con cuidado me tiene vuestra salud, como a quien fue la causa de su riesgo. Y así, agradecida y lastimada, os suplico me aviséis della, y os sirváis de mí; que para lo uno y lo otro avrá ocasión, dejando la respuesta donde hallárades ésta; advertido que el secreto importa, porque el día que lo sepa alguno de los amigos, perderé yo el honor y la vida.»

COSME

¡Extraño caso!

DON MANUEL

¿Qué extraño?

COSME

¿Esto no te admira?

DON MANUEL

No;  
antes con esto llegó  
a mi vida el desengaño.

COSME

¿Cómo?

DON MANUEL

Bien claro se ve  
que aquella dama tapada,  
que tan ciega y tan turbada  
de Don Luis huyendo fue,  
era su dama, supuesto,

Cosme, que no puede ser,  
si es soltero, su mujer;  
y dado por cierto esto,  
¿qué dificultad tendrá  
que en la casa de su amante,  
tenga ella mano bastante  
para entrar?

COSME

Muy bien está  
pensado; mas mi temor  
pasa adelante. Confieso  
que es su dama, y el suceso  
te doy por bueno, señor;  
¿pero ella cómo podía  
desde la calle, saber  
lo que había de suceder,  
para tener este día  
ya prevenido el papel?

DON MANUEL

Después de haberme pasado,  
pudo dárselo a un criado.

COSME

Y aunque se le diera, él  
¿cómo aquí ha de haberle puesto?  
Porque ninguno aquí entró  
desde que aquí quedé yo.

DON MANUEL

Bien pudo ser antes esto.

COSME

Sí; mas hallar trabucadas  
las maletas y la ropa  
y el papel escrito, topa  
en más.

DON MANUEL

Mira si cerradas  
esas ventanas están.

COSME

Y con aldabas y rejas.

DON MANUEL

Con mayor duda me dejas,  
y mil sospechas me dan.

COSME

¿De qué?

DON MANUEL

No sabré explicallo.

COSME

En efeto, ¿qué has de hacer?

DON MANUEL

Escribir y responder  
pretendo, hasta averiguallo,  
con estilo que parezca  
que no ha hallado en mi valor,  
ni admiración ni temor;  
que no dudo que se ofrezca  
una ocasión en que demos,  
viendo que papeles hay,  
con quién los lleva y los tray.

COSME

¿Y de aquesto no daremos  
cuenta a los huéspedes?

DON MANUEL

No,  
porque no tengo de hacer  
mal alguno a una mujer,  
que así de mí se fío.

COSME

Luego ya ofendes a quien  
su galán piensas.

DON MANUEL

No tal,  
pues sin hacerla a ella mal,  
puedo yo proceder bien.

COSME

No, señor; más hay aquí  
de lo que a ti te parece.

Con cada discurso crece  
mi sospecha.

DON MANUEL  
¿Cómo así?

COSME  
Ves aquí que van y vienen  
papeles, y que jamás  
aunque lo examines más,  
ciertos desengaños tienen;  
¿que creerás?

DON MANUEL  
Que ingenio y arte  
hay para entrar y salir,  
para cerrar, para abrir,  
y que el cuarto tiene parte  
por dónde. Y en duda tal,  
el juicio podré perder,  
pero, no, Cosme, creer  
cosa sobrenatural.

COSME  
¿No hay duendes?

DON MANUEL  
Nadie los vio.

COSME  
¿Familiares?

DON MANUEL  
Son quimeras.

COSME  
¿Brujas?

DON MANUEL  
Menos.

COSME  
¿Hechiceras?

DON MANUEL  
¡Qué error!

COSME  
¿Hay súcubos?

DON MANUEL  
No.

COSME  
¿Encantadoras?

DON MANUEL  
Tampoco.

COSME  
¿Mágicos?

DON MANUEL  
Es necesidad.

COSME  
¿Nigromantes?

DON MANUEL  
Liviandad.

COSME  
¿Energúmenos?

DON MANUEL  
¡Qué loco!

COSME  
¡Vive Dios que te cogí!  
¿Diablos?

DON MANUEL  
Sin poder notorio.

COSME  
¿Hay almas de purgatorio?

DON MANUEL  
¿Que me enamoren a mí?  
¡Hay más necia bobería!  
Déjame; que estás cansado.



COSME

En fin, ¿qué has determinado?

DON MANUEL

Asistir de noche y día  
con cuidados singulares.  
Aquí el desengaño fundo;  
no creas que hay en el mundo  
ni duendes ni familiares.

COSME

Pues yo en efecto presumo  
que algún demonio los tray,  
que esto y más habrá, donde hay  
quien tome tabaco en humo.

(Vanse)

## SEGUNDA JORNADA

(Salen DOÑA ÁNGELA, DOÑA BEATRIZ y ISABEL)

DOÑA BEATRIZ

Notables cosas me cuentas.

DOÑA ÁNGELA

No te parezcan notables,  
hasta que sepas el fin.  
¿En qué quedamos?

DOÑA BEATRIZ

Quedaste  
en que por el alacena  
hasta su cuarto pasaste,  
que es tan difícil de verse  
como fue de abrirse fácil;  
que le escribiste un papel,  
y que al otro día hallaste  
la respuesta.

DOÑA ÁNGELA

Digo pues  
que tan cortés y galante

estilo no vi jamás,  
mezclando entre lo admirable  
del suceso lo gracioso,  
imitando los andantes  
caballeros, a quien pasan  
aventuras semejantes.  
El papel, Beatriz, es este.  
Holgareme que te agrade.  
(Lee Ángela)

«Fermosa dueña, qualquier que vos seáis la condolida deste afanado Cavallero, y asaz piadosa minoráis sus cuitas, ruégovos me queráis fazer sabidor del follón mezquino o pagano malandrín, que en este encanto vos amancilla, para que segunda vegada en vuestro nombre, sano ya de las passadas feridas, entre en descomunal batalla, maguer que finque en ella; que non es la vida de más pro que la muerte, tenuto a su deber un Cavallero. El dador de la luz vos manpare e a mí non olvide.  
El Cavallero de la Dama Duende»

DOÑA BEATRIZ  
¡Buen estilo por mi vida;  
y a propósito el lenguaje,  
del encanto y la aventura!

DOÑA ÁNGELA  
Cuando esperé que con graves  
admiraciones viniera  
el papel, vi semejante  
desenfado, cuyo estilo  
quise llevar adelante,  
y respondiéndole así,  
pasé...

ISABEL  
Detente, no pases;  
que viene don Juan, tu hermano.

DOÑA ÁNGELA  
Vendrá muy firme y amante  
a agradecerte la dicha  
de verte, Beatriz, y hablarte  
en su casa.

DOÑA BEATRIZ  
No me pesa,  
si hemos de decir verdades.

(Sale DON JUAN)

DON JUAN

No hay mal que por bien no venga,  
dicen adagios vulgares,  
y en mí se ve, pues que vienen  
por mis bienes vuestros males.  
He sabido, Beatriz bella,  
que un pesar, que vuestro padre  
con vos tuvo, a nuestra casa  
sin gusto y contento os trae.  
Pésame que hayan de ser  
lisonjeros y agradables,  
como para vos mis gustos,  
para mí vuestros pesares;  
pues es fuerza que no sienta  
desdichas que han sido parte  
de veros; porque hoy amor  
diversos efetos hace,  
en vos de pena, y en mí  
de gloria, bien como el áspid,  
de quien, si sale el veneno,  
también la triaca sale.  
Vos seáis muy bien venida;  
que aunque es corto el hospedaje,  
bien se podrá hallar un sol  
en compañía de un ángel.

DOÑA BEATRIZ

Pésames y parabienes  
tan cortésmente mezclasteis,  
que no sé a qué responderos.  
Disgustada con mi padre  
vengo; la culpa tuvisteis;  
pues aunque el galán no sabe,  
sabe que por el balcón  
hablé anoche, y mientras pase  
el enojo, con mi prima  
quiere que esté, porque hace  
de su virtud confianza.  
Sólo os diré, y esto baste,  
que los disgustos estimo;  
porque también en mí cause  
amor diversos efetos;  
bien como el sol, cuando esparce  
bellos rayos, que una flor

se marchita y otra nace,  
hiere el amor en mi pecho,  
y es sólo un rayo bastante  
a que se muera el pesar,  
y nazca el gusto de hallarme  
en vuestra casa, que ha sido  
una esfera de diamante,  
hermosa envidia del sol,  
y capaz dosel de un ángel.

DOÑA ÁNGELA

Bien se ve que de ganancia  
hoy andáis los dos amantes,  
pues que me dais de barato  
tantos favores.

DON JUAN

¿No sabes,  
hermana, lo que he pensado?  
Que tú sólo, por vengarte  
del cuidado que te da  
mi huésped, cuerda buscaste  
huésped, que a mí me ponga  
en cuidado semejante.

DOÑA ÁNGELA

Dices bien, y yo lo he hecho  
sólo porque la regales.

DON JUAN

Yo me doy por muy contento  
de la venganza.

DOÑA BEATRIZ

¿Qué haces,  
don Juan? ¿dónde vas?

DON JUAN

Beatriz,  
a servirte; que dejarte,  
sólo a ti por ti pudiera.

DOÑA ÁNGELA

Déjale ir.

DON JUAN

Dios os guarde.

(Vase)

DOÑA ÁNGELA

Si cuidado con su huésped  
me dio, y cuidado tan grande,  
que apenas sé de mi vida,  
y él de la suya no sabe,  
viéndote a ti, con el mismo  
cuidado he de desquitarme;  
porque de huésped a huésped  
estemos los dos iguales.

DOÑA BEATRIZ

El deseo de saber  
tu suceso, fuera parte  
solamente a no sentir  
su ausencia.

DOÑA ÁNGELA

Por no cansarte,  
papeles suyos y míos  
fueron y vinieron, tales,  
-los suyos digo-, que pueden  
admitirse y celebrarse;  
porque mezclando las veras  
y las burlas, no vi iguales  
discursos.

DOÑA BEATRIZ

Y él, en efeto,  
¿qué es a lo que se persuade?

DOÑA ÁNGELA

A que debo de ser dama  
de Don Luis, juntando partes  
de haberme escondido de él,  
y de tener otra llave  
del cuarto.

DOÑA BEATRIZ

Sola una cosa  
dificultad se me hace.

DOÑA ÁNGELA

Di ¿cuál es?

DOÑA BEATRIZ

¿Cómo este hombre  
viendo que hay quien lleva y trae  
papeles, no te ha espiado,  
y te ha cogido en el lance?

DOÑA ÁNGELA

No está eso por prevenir;  
porque tengo a sus umbrales  
un hombre yo, que me avisa  
de quién entra y de quién sale;  
y así no pasa Isabel  
hasta saber que no hay nadie.  
Que ya ha sucedido, amiga,  
un día entero quedarse  
un criado para verlo,  
y haberle salido en balde  
la diligencia y cuidado;  
y porque no se me pase  
de la memoria, Isabel,  
llévate aquel azafate  
en siendo tiempo.

DOÑA BEATRIZ

Otra duda:  
¿Cómo es posible que alabes  
de tan entendido, un hombre  
que no ha dado en casos tales  
en el secreto común  
de la alacena?

DOÑA ÁNGELA

¿Ahora sabes  
lo del huevo de Juanelo,  
que los ingenios más grandes  
trabajaron en hacer  
que en un bufete de jaspe  
se tuviese en pie, y Juanelo  
con sólo llegar y darle  
un golpecito, le tuvo?  
Las grandes dificultades,  
hasta saberse lo son;  
que sabido, todo es fácil.

DOÑA BEATRIZ

Otra pregunta.

DOÑA ÁNGELA

Di cuál.

DOÑA BEATRIZ

¿De tan locos disparates  
qué piensas sacar?

DOÑA ÁNGELA

No sé.

Dijérate que mostrarme  
agradecida, y pasar  
mis penas y soledades...:  
si ya no fuera más que esto,  
porque necia y ignorante,  
he llegado a tener celos  
de ver que el retrato guarde  
de una dama, y aun estoy  
dispuesta a entrar y tomarle  
en la primera ocasión;  
y no sé cómo declare  
que estoy ya determinada  
a que me vea y me hable.

DOÑA BEATRIZ

¿Descubierta por quien eres?

DOÑA ÁNGELA

¡Jesús, el cielo me guarde!  
Ni él, pienso yo, que a un amigo  
y huésped traición tan grande  
hiciera; pues aun pensar  
que soy dama suya, hace  
escribirme temeroso,  
cortés, turbado y cobarde;  
y en efeto, yo no tengo  
de ponerme a ese desaire.

DOÑA BEATRIZ

Pues ¿cómo ha de verte?

DOÑA ÁNGELA

Escucha,  
y sabrás la más notable

traza, sin que yo al peligro  
de verme en su cuarto pase,  
y él venga, sin saber dónde.

ISABEL

Pon otro hermano a la margen,  
que viene Don Luis.

DOÑA ÁNGELA

Después  
lo sabrás.

DOÑA BEATRIZ

¡Qué desiguales  
son los influjos! ¡Que el cielo  
en igual mérito y partes  
ponga tantas diferencias  
y tantas distancias halle;  
que, con un mismo deseo,  
uno obligue y otro canse!  
Vamos de aquí, que no quiero  
que llegue Don Luis a hablarme.

(Quiere ir y sale DON LUIS)

DON LUIS

¿Por qué os ausentáis así?

DOÑA BEATRIZ

Sólo porque vos llegasteis.

DON LUIS

La luz más hermosa y pura,  
de quien el sol la aprendió,  
¿huye porque llego yo?  
¿soy la noche por ventura?  
Pues perdone tu hermosura  
si atrevido y descortés  
en detenerme me ves;  
que yo, en esta contingencia,  
no quiero pedir licencia,  
porque tú no me la des.  
Que, estimando tu rigor,  
no quiere la suerte mía  
que aun esto, que es cortesía  
tenga nombre de favor.



Ya sé que mi loco amor  
en tus desprecios no alcanza  
un átomo de esperanza;  
pero yo, viendo tan fuerte  
rigor, tengo de quererte,  
por solo tomar venganza.  
Mayor gloria me darás,  
cuando más penas me ofrezcas;  
pues cuanto más me aborrezcas,  
tengo de quererte más.  
Si de esto quejosa estás,  
porque con solo un querer  
los dos vengamos a ser,  
entre el placer y el pesar,  
extremos, aprende a amar  
o enseñame a aborrecer.  
Enseñame tú rigores,  
yo te enseñaré finezas;  
enseñame tu asperezas,  
yo te enseñaré favores;  
tú desprecios, y yo amores;  
tú olvido, y yo firme fe;  
aunque es mejor, porque dé  
gloria al amor, siendo Dios,  
que olvides tú por los dos;  
que yo por los dos querré.

DOÑA BEATRIZ

Tan cortésmente os quejáis,  
que, aunque agradecer quisiera  
vuestras penas, no lo hiciera,  
sólo porque las digáis.

DON LUIS

Como tan mal me tratáis,  
el idioma del desdén,  
aprendí.

DOÑA BEATRIZ

Pues ese es bien  
que sigáis; que en caso tal,  
hará soledad el mal  
a quien le dice tan bien.

(Detiéndela)

DON LUIS

Oye, si acaso, te vengas,  
y padezcamos los dos.

DOÑA BEATRIZ

No he de escucharos. Por Dios,  
amiga, que le detengas.

(Vase)

DOÑA ÁNGELA

¡Que tan poco valor tengas  
que esto quieras oír y ver!

DON LUIS

¡Ay hermana! ¿qué he de hacer?

DOÑA ÁNGELA

Dar tus penas al olvido,  
que querer aborrecido  
es morir y no querer.

(Vase con ISABEL)

DON LUIS

Quejoso, ¿cómo podré  
olvidarla? ¡que es error!  
Dila que me haga un favor,  
y obligado olvidaré;  
ofendido no; porque  
el más prudente, el más sabio  
da su sentimiento al labio;  
si olvidarse el favor suele,  
es porque el favor no duele  
de la suerte que el agravio.

(Sale RODRIGO)

RODRIGO

¿De dónde vienes?

DON LUIS

No sé.

RODRIGO

Triste parece que estás.

¿La causa no me dirás?

DON LUIS

Con doña Beatriz hablé.

RODRIGO

No digas más; ya se ve  
en ti lo que respondió.  
Pero ¿dónde está? que yo  
no la he visto.

DON LUIS

La tirana  
es huésped de mi hermana  
unos días, porque no  
me falte un enfado así  
de un huésped; que cada día  
mis hermanos a porfía  
se conjuran contra mí;  
pues cualquiera tiene aquí  
uno que pesar me dé;  
de Don Manuel, ya se ve;  
y de Beatriz, pues los cielos,  
me traen a casa mis celos,  
porque sin ellos no esté.

RODRIGO

Mira que Don Manuel puede  
oírte, que viene allí.

(Sale DON MANUEL)

DON MANUEL

¡Sólo en el mundo por mí  
tan gran prodigio sucede!  
¿Qué haré, cielos, con que quede  
desengañado, y saber  
de una vez si esta mujer  
de Don Luis dama ha sido,  
o cómo mano ha tenido  
y cautela, para hacer  
tantos engaños?

DON LUIS

Señor  
Don Manuel.

DON MANUEL  
Señor Don Luis.

DON LUIS  
¿De dónde bueno venís?

DON MANUEL  
De palacio.

DON LUIS  
Grande error  
el mío fue en preguntar  
a quien pretensiones tiene  
dónde va ni dónde viene;  
porque es fuerza que ha de dar  
cualquiera línea en palacio  
como centro de su esfera.

DON MANUEL  
Si sólo a palacio fuera  
estuviera más despacio,  
pero mi afán inmortal  
mayor término ha pedido;  
su majestad ha salido  
esta tarde al Escorial,  
y es fuerza esta noche ir  
con mis despachos allá,  
que de importancia será.

DON LUIS  
Si ayudaros a servir  
puedo en algo, ya sabéis  
que soy, en cualquier suceso,  
vuestro.

DON MANUEL  
Las manos os beso  
por la merced que me hacéis.

DON LUIS  
Ved, que no es lisonja esto.

DON MANUEL  
Ya veo que es voluntad  
de mi aumento.

DON LUIS

Así es verdad,

(Ap. porque negocies más presto.)

DON MANUEL

Pero a un galán cortesano  
tanto como vos, no es justo  
divertirle de su gusto;  
porque yo tengo por llano  
que estaréis entretenido,  
y gran desacuerdo fuera  
que ausentaros pretendiera.

DON LUIS

Aunque hubiérades oído  
lo que con Rodrigo hablaba,  
no respondierais así.

DON MANUEL

Luego ¿bien he dicho?

DON LUIS

Sí,

que aunque es verdad que lloraba  
de una hermosura el rigor,  
a la firme voluntad,  
le hace tanta soledad  
el desdén como el favor.

DON MANUEL

¡Qué desvalido os pintáis!

DON LUIS

Amo una grande hermosura  
sin estrella y sin ventura.

DON MANUEL

¿Conmigo disimuláis  
ahora?

DON LUIS

¡Pluguiera al cielo!  
Mas tan infeliz nací,  
que huye esta beldad de mí  
como de la noche el velo

de la hermosa luz del día,  
a cuyos rayos me quemo.  
¿Queréis ver con cuánto extremo  
es la triste suerte mía?  
Pues porque no la siguiera  
amante y celoso yo,  
a una persona pidió  
que mis pasos detuviera.  
Ved si hay rigores más fieros,  
pues todos suelen buscar  
terceros para alcanzar,  
y ella huye por terceros.

(Vase ÉL y RODRIGO)

DON MANUEL

¿Qué más se ha de declarar?  
Mujer que su vista huyó,  
y a otra persona pidió  
que le llegase a estorbar...  
Por mí lo dice y por ella.  
Ya por lo menos vencí  
una duda, pues ya vi  
que, aunque es verdad que es aquella,  
no era su dama; porque él  
despreciado no viviera,  
si en su casa la tuviera.  
Ya es mi duda más cruel,  
si no es su dama ni vive  
en su casa, ¿cómo así  
escribe y responde? Aquí  
muere un engaño, y concibe  
otro engaño. ¿Qué he de hacer?  
que soy en mis opiniones  
confusión de confusiones.  
¡Válgate Dios por mujer!

(Sale COSME)

COSME

Señor, ¿qué hay de duende? ¿acaso  
hasle visto por acá?  
Que de saber que no está  
allá, me holgaré.

DON MANUEL

Habla paso.

COSME

Que tengo mucho que hacer  
en nuestro cuarto, y no puedo  
entrar.

DON MANUEL

Pues ¿qué tienes?

COSME

Miedo.

DON MANUEL

¿Miedo un hombre ha de tener?

COSME

No le ha de tener, señor;  
pero ve aquí que le tiene,  
porque al suceso conviene.

DON MANUEL

Deja aquese necio humor,  
y lleva luz, porque tengo  
que disponer y escribir,  
y esta noche he de salir  
de Madrid.

COSME

A eso me atengo,  
pues dices con eso aquí  
que tienes miedo al suceso.

DON MANUEL

Antes te he dicho con eso  
que no hago caso de ti;  
pues de otras cosas me acuerdo,  
que son diferentes, cuando  
en éstas me estás hablando  
el tiempo en efeto pierdo.  
En tanto que me despido  
de don Juan, ten luz.

(Vase)

COSME

Si haré,  
luz al duende llevaré,  
que es hora que sea servido,  
y no esté a oscuras. Aquí  
ha de haber una cerilla;  
en aquella lamparilla,  
que está murmurando allí,  
encenderla ahora puedo.  
¡Oh qué prevenido soy!  
Y entre estas y otras voy  
titiritando de miedo.

(Vase y sale ISABEL por la alacena con un azafate cubierto)

ISABEL

Fuera están, que así el criado  
me lo dijo. Ahora es tiempo  
de poner este azafate  
de ropa blanca en el puesto  
señalado. ¡Ay de mí, triste!  
Que como es de noche, tengo,  
con la grande obscuridad,  
de mí misma asombro y miedo.  
¡Válgame Dios, que temblando  
estoy! El duende primero  
soy que se encomienda a Dios.  
No hallo el bufete. ¿Qué es esto?  
Con la turbación y espanto  
perdí de la sala el tiento.  
No sé donde estoy, ni hallo  
la mesa. ¿Qué he de hacer? ¡Cielos!  
Si no acertase a salir,  
y me hallasen aquí dentro,  
dábamos con todo el caso  
al traste. Gran temor tengo,  
y más ahora, que abrir  
la puerta del cuarto siento,  
y trae luz el que la abre.  
Aquí dio fin el suceso;  
que ya ni puedo esconderme,  
ni volver a salir puedo.

(Sale COSME con luz)

COSME

Duende, mi señor, si acaso



obligan los rendimientos  
a los duendes bien nacidos,  
humildemente le ruego  
que no se acuerde de mí  
en sus muchos embelecocos,  
y esto por cuatro razones:  
La primera, yo me entiendo;

(Va andando, y ISABEL detrás de ÉL huyendo de que no la vea)

la segunda, usted lo sabe,  
la tercera, por aquello  
de que al buen entendedor...  
La cuarta, por estos versos:  
Señora Dama Duende,  
duélase de mí,  
que soy niño y solo,  
y nunca en tal me vi.

ISABEL

(Ya con la luz he cobrado  
el tino del aposento,  
y él no me ha visto; si aquí  
se la mato, será cierto  
que, mientras la va a encender,  
salir a mi cuarto puedo;  
que cuando sienta el ruido,  
no me verá por lo menos;  
y a dos daños el menor.)

COSME

¡Qué gran músico es el miedo!

ISABEL

(Esto ha de ser de esta suerte.)  
(Dale un porrazo y mátale la luz)

COSME

Verbo caro... fiteor Deo  
¡que me han muerto!

ISABEL

Ahora podré  
escaparme.

(Al querer huir ISABEL sale DON MANUEL)

DON MANUEL  
¿Qué es aquesto?  
Cosme ¿cómo estás sin luz?

COSME  
Como a los dos nos ha muerto  
el duende: la luz, de un soplo  
y a mi de un golpe.

DON MANUEL  
Tu miedo  
te hará creer esas cosas.

COSME  
Bien a mi costa las creo.

ISABEL  
(¡Oh si la puerta topase!)

DON MANUEL  
¿Quién está aquí?

(Topa ISABEL con DON MANUEL, y él la tiene del azafate)

ISABEL  
(Peor es esto;  
que con el amo he encontrado.)

DON MANUEL  
Trae luz, Cosme, que ya tengo  
a quien es.

COSME  
Pues no le sueltes.

DON MANUEL  
No haré; ve por ella presto.

COSME  
Tenle bien.  
(Vase)

ISABEL  
(Del azafate  
asíó; en sus manos le dejo.

Hallé la alacena. ¡Adiós!)  
(Vase, y ÉL tiene el azafate)

DON MANUEL

Quien quiera que es, se esté quedo  
hasta que traigan la luz;  
porque si no, ¡vive el cielo!  
que le dé de puñaladas.  
Pero solo abrazo el viento,  
y topo sólo una cosa  
de ropa y de poco peso.  
¿Qué será? ¡Válgame Dios,  
que en más confusión me ha puesto!  
(Sale COSME con luz)

COSME

Téngase el duende a la luz.  
Pues ¿qué es de él?, ¿no estaba preso?  
¿qué se hizo?, pues ¿dónde está?  
¿qué es esto, señor?

DON MANUEL

No acierto  
a responder. Esta ropa  
me ha dejado, y se fue huyendo.

COSME

¿Y qué dices de este lance?  
Aun bien, que ahora tú mismo  
dijiste que le tenías,  
y se te fue por el viento.

DON MANUEL

Diré que aquesta persona,  
que con arte y con ingenio  
entra y sale aquí, esta noche  
estaba encerrada dentro;  
que, para poder salir,  
te mató la luz, y luego  
me dejó a mí el azafate,  
y se me ha escapado huyendo.

COSME

¿Por dónde?

DON MANUEL

Por esa puerta.

COSME

Harasme que pierda el seso.  
¡Vive Dios! que yo le vi  
a los últimos reflejos,  
que la pavesa dejó  
de la luz que me había muerto.

DON MANUEL

¿Qué forma tenía?

COSME

Era un fraile  
tamañito, y tenía puesto  
un cucurucho tamaño;  
que por estas señas creo  
que era duende capuchino.

DON MANUEL

¡Qué de cosas hace el miedo!  
Alumbra aquí, y lo que trujo  
el frailecito veremos.  
Ten este azafate tú.

COSME

¿Yo, azafates del infierno?

DON MANUEL

Tenle pues.

COSME

Tengo las manos  
sucias, señor, con el sebo  
de la vela, y mancharé  
el tafetán que cubierto  
le tiene; mejor será  
que le pongas en el suelo.

DON MANUEL

Ropa blanca es y un papel.  
Veamos si el fraile es discreto:

(Lee)

«En el poco tiempo que ha que vivís en esa casa, no se ha podido hazer más ropa; como se fuere haziendo, se irá llevando. A lo que dezís del amigo, persuadido a que soy dama

de Don Luis, os aseguro que no sólo no lo soy, pero que no puedo serlo; y esto dexo para la vista, que será presto. Dios os guarde»

Bautizado está este duende,  
pues de Dios se acuerda.

COSME

Veslo,  
¿cómo hay duende religioso?

DON MANUEL

Muy tarde es; ve componiendo  
las maletas y cojines,  
y en una bolsa pon estos  
(Dale unos papeles)  
papeles, que son el todo  
a que vamos; que yo intento  
en tanto dejar respuesta  
a mi duende.

(Pónelos sobre una silla, y DON MANUEL escribe)

COSME

Aquí los quiero,  
para que no se me olviden  
y estén a mano, ponerlos,  
mientras me detengo un rato,  
solamente a decir esto:  
¿Has creído ya que hay duendes?

DON MANUEL

¡Qué disparate tan necio!

COSME

¿Esto es disparate? ¿Ves  
tú mismo tantos efectos,  
como venirse a tus manos  
un regalo por el viento,  
y aún dudas? Pero bien haces,  
si a ti te va bien con eso;  
mas déjame a mí, que yo,  
que peor partido tengo,  
lo crea.

DON MANUEL

¿De qué manera?

### COSME

De esta manera lo pruebo:  
Si nos revuelven la ropa,  
te ríes mucho de verlo;  
y yo soy quien la compone,  
que no es trabajo pequeño.  
Si a ti te dejan papeles,  
y te llevan dos conceptos;  
a mí me dejan carbones,  
y se llevan mi dinero.  
Si traen dulces, tú te huelgas  
como un padre de comerlos;  
y yo ayuno como un puto,  
pues ni los toco ni veo.  
Si a ti te dan las camisas,  
las valonas y pañuelos;  
a mí los sustos me dan  
de escucharlo y de saberlo.  
Si, cuando los dos venimos  
aquí casi a un mismo tiempo,  
te dan a ti un azafate  
tan aseado y compuesto;  
a mí me da un mojicón  
en aquestos pestorejos,  
tan descomunal y grande,  
que me hace escupir los sesos.  
Para ti solo, señor,  
es el gusto y el provecho,  
para mí el susto y el daño;  
y tiene el duende en efeto,  
para ti mano de lana,  
para mí mano de hierro.  
Pues déjame que lo crea;  
que se apura el sufrimiento,  
queriendo negarle a un hombre  
lo que está pasando y viendo.

### DON MANUEL

Haz las maletas, y vamos;  
que allá en el cuarto te espero  
de don Juan.

### COSME

Pues ¿qué hay que hacer,  
si allá vestido de negro

has de andar, y esto se hace  
con tomar un herreruelo?

DON MANUEL

Deja cerrado, y la llave  
lleva; que si en este tiempo  
hiciera falta, otra tiene  
don Juan. (Confuso me ausento  
por no llevar ya sabido  
esto, que ha de ser tan presto;  
pero uno importa al honor  
de mi casa y de mi aumento,  
y otro solamente a un gusto;  
y así entre los dos extremos,  
donde el honor es lo más,  
todo lo demás es menos.

(Vanse. Salen DOÑA ÁNGELA, DOÑA BEATRIZ y ISABEL)

DOÑA ÁNGELA

¿Eso te ha sucedido?

ISABEL

Ya todo el embeleco vi perdido,  
porque, si allí me viera,  
fuerza, señora, fuera  
el descubrirse todo;  
pero en efeto, me escapé del modo  
que te dije.

DOÑA ÁNGELA

Fue extraño  
suceso.

DOÑA BEATRIZ

Y ha de dar fuerza al engaño,  
sin haber visto gente,  
ver que dé un azafate, y que se ausente.

DOÑA ÁNGELA

Si tras de esto consigo  
que me vea del modo que te digo,  
no dudo de que pierda  
el juicio.

DOÑA BEATRIZ

La atención más grave y cuerda  
es fuerza que se espante,  
Ángela, con suceso semejante;  
porque querer llamalle  
sin saber donde viene, y que se halle  
luego con una dama  
tan hermosa, tan rica y de tal fama,  
sin que sepa quién es, ni dónde vive  
-que esto es lo que tu ingenio te apercibe-  
y haya, tapado y ciego,  
de volver a salir y dudar luego,  
¿a quién no ha de admirar?

DOÑA ÁNGELA

Todo advertido  
está ya, y por estar tú aquí no ha sido  
hoy la noche primera  
que ha de venir a verme.

DOÑA BEATRIZ

¿No supiera  
yo callar el suceso  
de tu amor?

DOÑA ÁNGELA

Que no, prima, no es por eso;  
sino que estando en casa  
tú, como a mis hermanos les abrasa  
tu amor, no salen de ella,  
adorando los rayos de tu estrella;  
y fuera aventurarme,  
no ausentándose ellos, empeñarme.

(Sale DON LUIS al paño)

DON LUIS

¡Oh cielos! ¡Quién pudiera  
disimular su afecto! ¡Quién pusiera  
límite al pensamiento,  
freno a la voz y ley al sentimiento!  
Pero ya que conmigo  
tan poco puedo, que esto no consigo,  
desde aquí he de ensayarme  
a vencer mi pasión, y reportarme.

DOÑA BEATRIZ



Yo diré de qué suerte  
se podrá disponer, para no hacerte  
mal tercio, y para hallarme  
aquí; porque sintiera el ausentarme,  
sin que el efeto viera  
que deseo.

DOÑA ÁNGELA  
Pues di de qué manera.

DON LUIS  
(¿Qué es lo que las dos tratan,  
que de su mismo aliento se recatan?)

DOÑA BEATRIZ  
Las dos publicaremos  
que mi padre envió por mí, y haremos  
la deshecha con modos,  
que teniéndome ya por ida todos  
vuelva a quedarme en casa...

DON LUIS  
(¿Qué es esto, cielos, que en mi agravio pasa?)

DOÑA BEATRIZ  
Y oculta con secreto,  
sin estorbos podré ver el efeto...

DON LUIS  
(¿Qué es esto, cielo injusto?)

DOÑA BEATRIZ  
...que ha de ser para mí de tanto gusto.

DOÑA ÁNGELA  
Y luego, ¿qué diremos  
de verte aquí otra vez?

DOÑA BEATRIZ  
Pues ¿no tendremos  
-¡qué mal eso te admira!-  
ingenio para hacer otra mentira?

DON LUIS  
(Sí tendréis. ¡Que esto escucho!  
Con nuevas penas y tormentos lucho.)

DOÑA BEATRIZ

Con esto, sin testigos y en secreto  
de este notable amor veré el efeto;  
pues estando escondida  
yo, y estando la casa recogida,  
sin escándalo arguyo  
que pasar pueda de su cuarto al tuyo.

DON LUIS

(Bien claramente infiero  
-cobarde vivo, y atrevido muero-  
su intención. Más dichoso  
mi hermano la merece. ¡Estoy celoso!  
A darle se prefiere  
la ocasión que desea; y así quiere  
que de su cuarto pase  
sin que nadie lo sepa ¡y yo me abraza!  
Y por que sin testigos  
se logren -¡oh enemigos!-,  
mintiendo mi sospecha,  
quiere hacer conmigo la deshecha.  
Pues si esto es así, cielo,  
para el estorbo de su amor apelo;  
y cuando esté escondida,  
buscando otra ocasión, con atrevida  
resolución veré toda la casa,  
hasta hallarla; que el fuego que me abrasa  
ya no tiene otro medio,  
que el estorbar es último remedio  
de un celoso. ¡Valedme, santos cielos,  
que abrasado de amor, muero de celos!)

(Vase)

DOÑA ÁNGELA

Está bien prevenido,  
y mañana diremos que te has ido.

(Sale DON JUAN)

DON JUAN

¡Hermana! ¡Beatriz bella!

DOÑA BEATRIZ

Ya te echábamos menos.

DON JUAN

Si mi estrella  
tantas dichas mejora,  
que me eche menos vuestro sol, señora,  
de mí mismo envidioso,  
tendré mi mismo bien por sospechoso;  
que posible no ha sido  
que os haya merecido  
mi amor ese cuidado;  
y así, de mí envidioso y envidiado,  
tendré en tal dulce abismo  
yo lástima y envidia de mí mismo.

DOÑA BEATRIZ

Contradecir no quiero  
argumento, don Juan, tan lisonjero,  
que quien ha dilatado  
tanto el venirme a ver y me ha olvidado.  
¿Quién duda que estaría  
bien divertido? Sí; y allí tendría  
envidia a su ventura  
y lástima, perdiendo la hermosura  
que tanto le divierte;  
luego claro se prueba de esta suerte  
con cierto silogismo  
la lástima y envidia de sí mismo.

DON JUAN

Si no fuera ofenderme y ofenderos,  
intentara, Beatriz, satisfaceros  
con deciros que he estado  
con Don Manuel, mi huésped, ocupado  
ahora en su partida,  
porque se fue esta noche.

DOÑA ÁNGELA

¡Ay de mi vida!

DON JUAN

¿De qué, hermana es el susto?

DOÑA ÁNGELA

Sobresalta un placer como un disgusto.

DON JUAN

Pésame que no sea  
placer cumplido el que tu pecho vea;  
pues volverá mañana.

DOÑA ÁNGELA

(Ap. Vuelva a vivir una esperanza vana.)  
Ya yo me había espantado,  
que tan de paso nos venía el enfado,  
que fue siempre importuno.

DON JUAN

Yo no sospecho que te dé ninguno,  
sino que tú y Don Luis mostráis disgusto,  
por ser cosa en que yo he tenido gusto.

DOÑA ÁNGELA

No quiero responderte,  
aunque tengo bien qué; y es por no hacerte  
mal juego, siendo ahora  
tercero de tu amor, pues nadie ignora  
que ejerce amor las flores de fullero  
mano a mano, mejor que con tercero.  
Vente, Isabel, conmigo;  
que aquesta noche misma a traer me obligo  
el retrato, pues puedo  
pasar con más espacio y menos miedo.  
Tenme tú prevenida  
una luz, y en qué pueda ir escondida;  
porque no ha de tener, contra mi fama,  
quien me escribe, retrato de otra dama.

(Vanse)

DOÑA BEATRIZ

No creo que te debo  
tantas finezas.

DON JUAN

Los quilates pruebo  
de mi fe, porque es mucha,  
en un discurso.

DOÑA BEATRIZ

Dile.

DON JUAN

Atiende, escucha.  
Bella Beatriz, mi fe es tan verdadera,  
mi amor tan firme, mi afición tan rara,  
que, aunque yo no quererte deseara,  
contra mi mismo afecto te quisiera.  
Estímate mi vida de manera,  
que, a poder olvidarte, te olvidara,  
porque después por elección te amara;  
fuera gusto mi amor y no ley fuera.  
Quien quiere a una mujer, porque no puede  
olvidalla, no obliga con querella,  
pues nada el albedrío la concede.  
Yo no puedo olvidarte, Beatriz bella,  
y siento el ver que tan ufana quede,  
con la victoria de tu amor mi estrella.

DOÑA BEATRIZ

Si la elección se debe al albedrío,  
y la fuerza al impulso de una estrella,  
voluntad más segura será aquella  
que no viva sujeta a un desvarío;  
y así de tus finezas desconfío,  
pues mi fe, que imposibles atropella,  
si viera a mi albedrío andar sin ella,  
negara, vive el cielo, que era mío;  
pues aquel breve instante que gastara  
en olvidar, para volver a amarte,  
sintiera que mi afecto me faltara;  
y huélgome de ver que no soy parte  
para olvidarte, pues que no te amara  
el rato que tratara de olvidarte.

(Vanse y sale DON MANUEL tras COSME que viene huyendo)

DON MANUEL

Vive Dios, si no mirara...

COSME

Por eso miras.

DON MANUEL

...que fuera  
infamia mía, que hiciera  
un desatino.

COSME

Repara  
en que te he servido bien,  
y un descuido no está en mano,  
de un católico cristiano.

DON MANUEL

¿Quién ha de sufrirte, quién,  
si lo que más importó,  
y lo que más te he encargado  
es lo que más se ha olvidado?

COSME

Pues por eso se olvidó,  
por ser lo que me importaba;  
que si importante no fuera,  
¿en olvidarse, qué hiciera?  
¡Viven los cielos! Que estaba  
tan cuidadoso en traer  
los papeles, que por eso  
los puse aparte, y confieso  
que el cuidado vino a ser  
el mismo que me dañó;  
pues si aparte no estuvieran,  
con los demás se vinieran.

DON MANUEL

Harto es que se te acordó  
en la mitad del camino.

COSME

Un gran cuidado llevaba,  
sin saber qué le causaba;  
que le juzgué desatino,  
hasta que en el caso dí,  
y supe que era el cuidado  
en haberseme olvidado  
los papeles.

DON MANUEL

Di que allí  
el mozo espere, teniendo  
las mulas; porque también  
llegar con ruido no es bien,  
despertando a quien durmiendo  
está ya; pues puedo entrar,  
supuesto que llave tengo,

y el despacho, por quien vengo,  
sin ser sentido sacar.

COSME

Ya el mozo queda advertido;  
mas considera, señor,  
que sin luz es grande error  
querer hallarlos, y el ruido  
excusarse no es posible,  
porque si luz no nos dan  
en el cuarto de don Juan,  
¿cómo hemos de ver?

DON MANUEL

¡Terrible  
es tu enfado! ¿Ahora quieres  
que le alborote y le llame?  
Pues ¿no sabrás, dime infame,  
que causa de todo eres,  
por el tiento, dónde fue  
dónde quedaron?

COSME

No es esa  
la duda; que yo a la mesa,  
donde sé que los dejé,  
iré a ciegas.

DON MANUEL

Abre presto.

COSME

Lo que a mi temor responde  
es que no sabré yo adónde  
el duende los habrá puesto;  
porque ¿qué cosa he dejado,  
que haya vuelto a hallarla yo  
en la parte que quedó?

DON MANUEL

Si los hubiere mudado,  
luz entonces pediremos;  
pero hasta verlo, no es bien  
que alborotemos, a quien  
buen hospedaje debemos.

(Vanse y salen por la alacena DOÑA ÁNGELA y ISABEL)

DOÑA ÁNGELA

Isabel, pues recogida  
está la casa, y es dueño  
de los sentidos el sueño,  
ladrón de la media vida,  
y sé que el huésped se ha ido,  
robarle el retrato quiero  
que vi en el lance primero.

ISABEL

Entra quedo, y no hagas ruido.

DOÑA ÁNGELA

Cierra tú por allá fuera,  
y hasta venirme a avisar  
no saldré yo, por no dar  
en más riesgo.

ISABEL

Aquí me espera

(Vase ISABEL, cierra la alacena y salen a oscuras DON MANUEL y COSME)

COSME

Ya está abierto.

DON MANUEL

Pisa quedo;  
que, si aquí sienten rumor,  
será alboroto mayor.

COSME

¿Creerásme que tengo miedo?  
Este duende bien pudiera  
tenemos luz encendida.

DOÑA ÁNGELA

La luz que truje escondida,  
porque de aquesta manera  
no se viese, es tiempo ya  
de descubrir.

(Ellos están apartados y ella saca una luz de una linterna que trae cubierta)



COSME

Nunca ha andado  
el duende tan bien mandado.  
¡Qué presto la luz nos da!  
Considera ahora aquí  
si te quiere bien el duende,  
pues que para ti la enciende,  
y la apaga para mí.

DON MANUEL

¡Válgame el cielo! Ya es  
esto sobrenatural;  
que traer con prisa tal  
luz, no es obra humana.

COSME

¡Ves  
como a confesar viniste  
que es verdad!

DON MANUEL

¡De mármol soy!  
Por volverme atrás estoy.

COSME

Mortal eres. Ya temiste.

DOÑA ÁNGELA

Hacia aquí la mesa veo,  
y con papeles está.

COSME

Hacia la mesa se va.

DON MANUEL

¡Vive Dios, que dudo y creo  
una admiración tan nueva!

COSME

¿Ves cómo nos va guiando  
a lo que vamos buscando,  
sin que veamos quién la lleva?

(Saca la luz de la linterna, pónela en un candelero que habrá en la mesa, y toma una silla  
y siéntase de espaldas a los dos)

DOÑA ÁNGELA

Pongo aquí la luz, y ahora  
la escribanía veré.

DON MANUEL

Aguarda, que a los reflejos  
de la luz todo se ve;  
y no vi en toda mi vida  
tan soberana mujer.  
¡Válgame el cielo! ¿qué es esto?  
Hidras a mi parecer,  
son los prodigios, pues de uno  
nacen mil. ¡Cielos! ¿qué haré?

COSME

Despacio lo va tomando.  
Silla arrastra.

DON MANUEL

Imagen es  
de la más rara beldad,  
que el soberano pincel  
ha obrado.

COSME

Así es verdad;  
porque sólo la hizo él.

DON MANUEL

Más que la luz resplandecen  
sus ojos.

COSME

Lo cierto es,  
que son sus ojos luceros  
del cielo de Lucifer.

DON MANUEL

Cada cabello es un rayo  
del sol.

COSME

Hurtáronlos de él.

DON MANUEL

Una estrella es cada rizo.

COSME

Sí será; porque también  
se las trujeron acá,  
o una parte de las tres.

DON MANUEL

¡No vi más rara hermosura!

COSME

No dijeras eso a fe,  
si el pie la vieras; porque estos  
son malditos por el pie.

DON MANUEL

¡Un asombro de belleza,  
un ángel hermoso es!

COSME

Es verdad, pero patudo.

DON MANUEL

¿Qué es esto, qué querrá hacer  
con mis papeles?

COSME

Yo apuesto  
que querrá mirar y ver  
los que buscas, porque aquí  
tenemos menos que hacer;  
que es duende muy servicial.

DON MANUEL

¡Válgame el cielo! ¿qué haré?  
Nunca me he visto cobarde,  
sino sólo aquesta vez...

COSME

Yo sí, muchas.

DON MANUEL

...y calzado  
de prisión de hielo el pie,  
tengo el cabello erizado;  
y cada suspiro es,  
para mi pecho un puñal,

para mi cuello un cordel.  
Mas ¿yo he de tener temor?  
¡Vive el cielo que he de ver  
si sé vencer un encanto!

(Llega y áselala)

Ángel, demonio, o mujer,  
a fe que no has de librarte  
de mis manos esta vez.

DOÑA ÁNGELA  
¡Ay infelice de mí!,  
fingida su ausencia fue;  
más ha sabido que yo.

COSME  
De parte de Dios -aquí es  
Troya del diablo- nos di...

DOÑA ÁNGELA  
Mas yo disimularé.

COSME  
...¿quién eres, y qué nos quieres?

DOÑA ÁNGELA  
Generoso Don Manuel  
Enríquez, a quien está  
guardado un inmenso bien,  
no me toques, no me llegues,  
que llegarás a perder  
la mayor dicha que el cielo  
te previno, por merced  
del hado, que te apadrina  
por decretos de su ley.  
Yo te escribí aquesta tarde  
en el último papel,  
que nos veríamos presto,  
y, anteviendo, aquesto fue.  
Y pues cumplí mi palabra,  
supuesto que ya me ves,  
en la más humana forma  
que he podido elegir, ve  
en paz y déjame aquí;  
porque aun cumplido no es

el tiempo en que mis sucesos  
has de alcanzar y saber.  
Mañana los sabrás todos;  
y mira, que a nadie des  
parte de esto, sino quieres  
una gran suerte perder.  
Ve en paz

COSME

Pues que con la paz  
nos convida, señor, ¿qué  
esperamos?

DON MANUEL

(¡Vive Dios,  
que corrido de temer  
vanos asombros estoy!  
Y puesto que no los cree  
mi valor, he de apurar  
todo el caso de una vez.)  
Mujer, quien quiera que seas,  
-que no tengo de creer  
que eres otra cosa nunca-,  
¡vive Dios, que he de saber  
quién eres, cómo has entrado  
aquí, con qué fin, y a qué!  
Sin esperar a mañana  
esta dicha gozaré;  
si demonio, por demonio,  
y si mujer, por mujer;  
que a mi esfuerzo no le da  
qué recelar ni temer  
tu amenaza, cuando fueras  
demonio; aunque yo bien sé  
que teniendo cuerpo tú,  
demonio no puedes ser,  
sino mujer.

COSME

Todo es uno.

DOÑA ÁNGELA

No me toques, que a perder  
echas una dicha.

COSME

Dice  
el señor diablo muy bien;  
no la toques, pues no ha sido  
arpa, laúd ni rabel.

DON MANUEL  
Si eres espíritu, ahora  
con la espada lo veré;  
pues aunque te hiera aquí,  
no ha de poderte ofender.

DOÑA ÁNGELA  
¡Ay de mí! ¡Detén la espada,  
sangriento el brazo detén!  
Que no es bien que des la muerte  
a una infelice mujer.  
Yo confieso que lo soy;  
y aunque es delito el querer,  
no delito que merezca  
morir mal, por querer bien.  
No manches pues, no desdores  
con mi sangre el rosicler  
de ese acero.

DON MANUEL  
Di, ¿quién eres?

DOÑA ÁNGELA  
Fuerza el decirlo ha de ser;  
porque no puedo llevar  
tan al fin como pensé  
este amor, este deseo,  
esta verdad y esta fe.  
Pero estamos a peligro,  
si nos oyen o nos ven,  
de la muerte; porque soy  
mucho más de lo que ves;  
y así es fuerza, por quitar  
estorbos que puede haber,  
cerrar, señor, esa puerta,  
y aun la del portal también;  
porque no puedan ver luz,  
si acaso vienen a ver  
quién anda aquí.

DON MANUEL

Alumbra, Cosme,  
cerremos las puertas. ¿Ves  
cómo es mujer y no duende?

COSME  
Yo ¿no lo dije también?

(Vanse los dos)

DOÑA ÁNGELA  
Cerrada estoy por defuera.  
Ya ¡cielos! fuerza ha de ser  
decir la verdad, supuesto  
que me ha cerrado Isabel,  
y que el huésped me ha cogido  
aquí.

(Sale ISABEL a la alacena)

ISABEL  
Ce, señora, ce.  
Tu hermano por ti pregunta.

DOÑA ÁNGELA  
Bien sucede. Echa el cancel  
de la alacena. ¡Ay amor!  
la duda se queda en pie.

(Vanse, y cierran la alacena y vuelven a salir DON MANUEL y COSME)

DON MANUEL  
Ya están cerradas las puertas,  
proseguid, señora; haced  
relación... pero, ¿qué es esto?  
¿dónde está?

COSME  
Pues yo ¿qué sé?

DON MANUEL  
¿Si se ha entrado en el alcoba?  
Ve adelante.

COSME  
Yendo a pie,  
es, señor, descortesía

ir yo delante.

DON MANUEL

Veré

todo el cuarto. Suelta, digo.

(Toma la luz)

COSME

Digo que suelto.

DON MANUEL

¡Cruel

es mi suerte!

COSME

Aun bien que ahora

por la puerta no se fue.

DON MANUEL

¿Pues por dónde pudo irse?

COSME

Eso no alcanzo yo. ¿Ves,

siempre te lo he dicho yo,

como es diablo y no mujer?

DON MANUEL

¡Vive Dios, que he de mirar

todo este cuarto, hasta ver

si debajo de los cuadros

rota está alguna pared,

si encubren estas alfombras

alguna cueva, y también

los bovedillas del techo!

COSME

Solamente aquí se ve

esta alacena.

DON MANUEL

Por ella

no hay que dudar ni temer,

siempre compuesta de vidrios.

A mirar lo demás ven.



COSME

Yo no soy nada mirón.

DON MANUEL

Pues no tengo de creer  
que es fantástica su forma,  
puesto que llegó a temer  
la muerte.

COSME

También llegó  
a adivinar y saber  
que, a sólo verla esta noche,  
habíamos de volver.

DON MANUEL

Como sombra se mostró;  
fantástica su luz fue  
pero como cosa humana,  
se dejó tocar y ver;  
como mortal se temió,  
receló como mujer,  
como ilusión se deshizo,  
como fantasma se fue.  
Si doy la rienda al discurso,  
no sé, ¡vive Dios! no sé,  
ni qué tengo de dudar,  
ni qué tengo de creer.

COSME

Yo sí.

DON MANUEL

¿Qué?

COSME

Que es mujer-diablo;  
pues que novedad no es,  
pues la mujer es demonio  
todo el año, que una vez,  
por desquitarse de tantas,  
sea el demonio mujer.

(Vanse)

## TERCERA JORNADA

(Sale DON MANUEL como a oscuras guiándole ISABEL)

ISABEL

Espérame en esta sala;  
luego saldrá a verte aquí  
mi señora.

(Vase como cerrando)

DON MANUEL

No está mala  
la tramoya. ¿Cerró? Sí.  
¿Qué pena a mi pena iguala?  
Yo volví del Escorial,  
y este encanto peregrino,  
este pasmo celestial  
que a traerme la luz vino  
y me dejó en duda igual,  
me tiene escrito un papel,  
diciendo muy tierna en él:  
«Si os atrevéis a venir  
a verme, habéis de salir  
esta noche sin aquel  
criado que os acompaña.  
Dos hombres esperarán  
en el cementerio -¡extraña  
parte!- de San Sebastián,  
y una silla». Y no me engaña;  
en ella entré y discurrí,  
hasta que el tino perdí.  
Y al fin a un portal de horror  
lleno de sombra y temor,  
solo y a oscuras salí.  
Aquí llegó una mujer  
-al oír y al parecer-  
y a oscuras y por el tiento,  
de aposento en aposento,  
sin oír, hablar ni ver,  
me guió. Pero ya veo  
luz; por el resquicio es  
de una puerta. Tu deseo  
lograste, amor, pues ya ves

la dama; aventuras leo.

(Acecha)

¡Qué casa tan alhajada!

¡Qué mujeres tan lucidas!

¡Qué sala tan adornada!

¡Qué damas tan bien prendidas!

¡Qué beldad tan extremada!

(Salen todas las mujeres con toallas y conservas y agua y haciendo reverencia todas, sale

DOÑA ÁNGELA, ricamente vestida)

DOÑA ÁNGELA

Pues presumen que eres ida  
a tu casa mis hermanos,  
quedándote aquí escondida,  
los recelos serán vanos;  
porque una vez recogida,  
ya no habrá que temer nada.

DOÑA BEATRIZ

¿Y qué ha de ser mi papel?

DOÑA ÁNGELA

Ahora el de mi criada;  
luego el de ver, retirada,  
lo que me pasa con él.  
¿Estaréis muy disgustado  
de esperarme?

DON MANUEL

No, señora;  
que quien espera al aurora,  
bien sabe que su cuidado,  
en las sombras sepultado  
de la noche oscura y fría,  
ha de tener; y así hacía  
gusto el pesar que pasaba;  
pues cuanto más se alargaba,  
tanto más llamaba al día.  
Si bien no era menester  
pasar noche tan oscura,  
si el sol de vuestra hermosura  
me había de amanecer;  
que para resplandecer

vos, soberano arrebol,  
la sombra ni el tornasol  
de la noche no os había  
de estorbar; que sois el día  
que amanece sin el sol.  
Huye la noche, señora,  
y pasa a la dulce salva  
la risa bella del alba  
que ilumina, mas no dora;  
después del alba la aurora,  
de rayos y luz escasa  
dora, mas no abrasa. Pasa  
la aurora, y tras su arrebol  
pasa el sol; y sólo el sol  
dora, ilumina y abrasa.  
El alba, para brillar,  
quiso a la noche seguir;  
la aurora, para lucir,  
al alba quiso imitar;  
el sol, deidad singular,  
a la aurora desafía,  
vos al sol: luego la fría  
noche no era menester,  
si podéis amanecer  
sol del sol después del día.

#### DOÑA ÁNGELA

Aunque agradecer debiera  
discurso tan cortesano,  
quejarme quiero -no en vano-  
de ofensa tan lisonjera;  
pues no siendo ésta la esfera,  
a cuyo noble ardimiento  
fatigas padece el viento,  
sino un albergue piadoso,  
os viene a hacer sospechoso  
el mismo encarecimiento.  
No soy alba, pues la risa  
me falta en contento tanto;  
ni aurora, pues que mi llanto  
de mi dolor no os avisa;  
no soy sol, pues no divisa  
mi luz la verdad que adoro;  
y así lo que soy ignoro,  
que sólo sé que no soy  
alba, aurora o sol; pues hoy

ni alumbro, río, ni lloro.  
Y así os ruego que digáis,  
señor Don Manuel, de mí,  
que una mujer soy y fui,  
a quien vos solo obligáis  
al extremo que miráis.

DON MANUEL

Muy poco debe de ser;  
pues aunque me llegó a ver  
aquí, os pudiera argüir  
que tengo más que sentir,  
señora, que agradecer,  
y así me doy por sentido.

DOÑA ÁNGELA

¿Vos de mí sentido?

DON MANUEL

Sí,  
pues que no fiáis de mí  
quien sois.

DOÑA ÁNGELA

Solamente os pido  
que eso no mandéis; que ha sido  
imposible de contar.  
Si queréis venirme a hablar,  
con condición ha de ser  
que no lo habéis de saber  
ni lo habéis de preguntar;  
porque para con vos hoy  
una enigma a ser me ofrezco,  
que ni soy lo que parezco  
ni parezco lo que soy.  
Mientras encubierta estoy,  
podréis verme y podré veros;  
porque si a satisfaceros  
llegáis, y quien soy sabéis,  
vos quererme no querréis,  
aunque yo quiera quereros.  
Pincel que lo muerto informa,  
tal vez un cuadro previene,  
que una forma a una luz tiene,  
y a otra luz tiene otra forma.  
Amor, que es pintor, conforma

dos luces, que en mí tenéis;  
si hoy a aquesta luz me veis,  
y por eso me estimáis,  
cuando a otra luz me veáis,  
quizá me aborreceréis.  
Lo que deciros me importa  
es en cuanto a haber creído  
que de Don Luis dama he sido;  
y esta sospecha reporta  
mi juramento y la acorta.

DON MANUEL

Pues ¿qué, señora, os moviera  
a encubriros de él?

DOÑA ÁNGELA

Pudiera  
ser tan principal mujer,  
que tuviera que perder,  
si Don Luis me conociera.

DON MANUEL

Pues decidme solamente:  
¿cómo a mi cuarto pasáis?

DOÑA ÁNGELA

Ni eso es tiempo que sepáis;  
que es el mismo inconveniente.

DOÑA BEATRIZ

(Aquí entro yo lindamente.)  
Ya el agua y dulce está aquí;  
vuexcelencia mire si...

(Lleguen todas con toallas, vidrio y algunas cajas)

DOÑA ÁNGELA

¡Qué error y qué impertinencia!  
Necia, ¿quién es excelencia?  
¡Quieres engañar así  
ahora al señor Don Manuel,  
para que con eso crea  
que yo gran señora sea?

DOÑA BEATRIZ

Advierte

DON MANUEL

(De mi cruel  
duda salí con aquel  
descuido; ahora he creído  
que una gran señora ha sido,  
que, por serlo, se encubrió,  
y que con el oro vio  
su secreto conseguido.)

(Llama dentro DON JUAN y túrbanse todas)

DON JUAN

Abre aquí, abre esta puerta.

DOÑA ÁNGELA

¡Ay cielos! ¿qué ruido es este?

ISABEL

¡Yo soy muerta!

DOÑA BEATRIZ

¡Helada estoy!

DON MANUEL

¿Aún no cesan mis crueles  
fortunas? ¡Válgame el cielo!

DOÑA ÁNGELA

Señor, mi esposo es aqueste.

DON MANUEL

¿Qué he de hacer?

DOÑA ÁNGELA

Fuerza es que os vais  
a esconderos a un retrete.  
Isabel, llévale tú,  
hasta que oculto le dejes  
en aquel cuarto que sabes  
apartado; ya me entiendes.

ISABEL

Vamos presto.

(Vase)

DON JUAN  
¿No acabáis  
de abrir la puerta?

DON MANUEL  
¡Valedme  
cielos! ¡Que vida y honor  
van jugadas a una suerte!

(Vase)

DON JUAN  
¡La puerta echaré en el suelo!

DOÑA ÁNGELA  
Retírate tú, pues puedes,  
en esa cuadra, Beatriz;  
no te hallen aquí.

(Sale DON JUAN)

DOÑA ÁNGELA  
¿Qué quieres  
a estas horas en mi cuarto,  
que así a alborotarnos vienes?

DON JUAN  
Respóndeme tú primero,  
Ángela, ¿qué traje es ese?

DOÑA ÁNGELA  
De mis penas y tristezas  
es causa el mirarme siempre  
llena de luto, y vestirme  
-por ver si hay con qué me alegre-  
estas galas.

DON JUAN  
No lo dudo;  
que tristezas de mujeres  
bien con galas se remedian,  
bien con joyas convalecen;  
si bien me parece que es  
un cuidado impertinente.



DOÑA ÁNGELA  
¿Qué importa que así me vista  
donde nadie llegue a verme?

DON JUAN  
Dime, ¿volviose Beatriz  
a su casa?

DOÑA ÁNGELA  
Y cuerdamente  
su padre, por mejor medio,  
en paz su enojo convierte.

DON JUAN  
Yo no quise saber más,  
para ir a ver si pudiese  
verla y hablarla esta noche.  
Quédate con Dios, y advierte  
que ya no es tuyo ese traje.

(Vase)

DOÑA ÁNGELA  
Vaya Dios contigo, y vete.

(Sale BEATRIZ)  
Cierra esa puerta, Beatriz.

DOÑA BEATRIZ  
Bien hemos salido de este  
susto. A buscarme tu hermano  
va.

DOÑA ÁNGELA  
Ya hasta que se sosiegue  
más la casa, y Don Manuel  
vuelva de su cuarto a verme,  
para ser menos sentidas,  
entremos a este retrete.

DOÑA BEATRIZ  
Si esto te sucede bien,  
te llaman la Dama Duende.

(Salen por la alacena DON MANUEL y ISABEL)

ISABEL

Aquí has de quedarte, y mira  
que no hagas ruido, que pueden  
sentirte.

DON MANUEL

Un mármol seré.

ISABEL

Quieran los cielos que acierte  
a cerrar, que estoy turbada.

(Vase)

DON MANUEL

¡Oh a cuánto, cielos, se atreve,  
quien se atreve a entrar en parte,  
donde ni alcanza ni entiende  
qué daños se le aperciben,  
qué riesgos se le previenen!  
Venme aquí así en una casa  
que dueño tan noble tiene  
-de excelencia por lo menos-,  
lleno de asombros crueles,  
y tan lejos de la mía.  
Pero ¿qué es esto? Parece  
que a esta parte alguna puerta  
abren. Sí, y ha entrado gente.

(Sale COSME)

COSME

Gracias a Dios que esta noche  
entrar podré libremente  
en mi aposento sin miedo,  
aunque sin luz salga y entre;  
porque el duende, mi señor,  
puesto que allá a mi amo tiene,  
¿para qué me quiere a mí?

(Topa con DON MANUEL)

Pero para algo me quiere.  
¿Quién va? ¿quién es?

DON MANUEL

Calle, digo,  
quien quiera que es, si no quiere  
que le mate a puñaladas.

COSME

No hablaré más que un pariente  
pobre en la casa del rico.

DON MANUEL

(Criado sin duda es este,  
que acaso ha entrado hasta aquí.  
De él informarme conviene  
dónde estoy.) Di, ¿qué casa  
es ésta y qué dueño tiene?

COSME

Señor, el dueño y la casa  
son el diablo que me lleve;  
porque aquí vive una dama,  
que llaman la Dama Duende,  
que es un demonio en figura  
de mujer.

DON MANUEL

Y tú, ¿quién eres?

COSME

Soy un fámulo o criado,  
soy un súbdito, un sirviente,  
que, sin qué ni para qué,  
estos encantos padece.

DON MANUEL

Y ¿quién es tu amo?

COSME

Es  
un loco, un impertinente,  
un tonto, un simple, un menguado,  
que por tal dama se pierde.

DON MANUEL

Y ¿es su nombre?

COSME

Don Manuel

Enríquez.

DON MANUEL  
¡Jesús mil veces!

COSME  
Yo Cosme Catiboratos  
me llamo.

DON MANUEL  
Cosme, ¿tú eres?  
Pues ¿cómo has entrado aquí?  
Tu señor soy. Dime, ¿vienes  
siguiéndome tras la silla?  
¿Entraste tras mí a esconderte  
también en este aposento?

COSME  
¡Lindo desenfado es ese!  
Dime, ¿cómo estás aquí?  
¿No te fuiste muy valiente  
solo, donde te esperaban?  
Pues ¿cómo tan presto vuelves?  
Y ¿cómo, en fin, has entrado  
aquí, trayendo yo siempre  
la llave de aqueste cuarto?

DON MANUEL  
Pues dime, ¿qué cuarto es este?

COSME  
El tuyo, o el del demonio.

DON MANUEL  
¡Viven los cielos, que mientes!  
Porque lejos de mi casa,  
y en casa bien diferente,  
estaba en aqueste instante.

COSME  
Pues cosas serán del duende,  
sin duda; porque te he dicho  
la verdad pura.

DON MANUEL  
Tú quieres

que pierda el juicio.

COSME

¿Hay más  
de desengañarte? Vete  
por esa puerta, y saldrás  
al portal, adonde puedes  
desengañarte.

DON MANUEL

Bien dices.  
Iré a examinarle y verle.

(Vase)

COSME

Señores, ¿cuándo saldremos  
de tanto embuste aparente?

(Sale ISABEL por la alacena)

ISABEL

(Volvióse a salir don Juan,  
y porque a saber no llegue  
Don Manuel, adónde está,  
sacarle de aquí conviene.)  
Ce, señor, ce.

COSME

(Esto es peor;  
Ceáticas son estas cees.)

ISABEL

Ya mi señor recogido  
queda.

COSME

(¿Qué señor es este?)

(Sale DON MANUEL)

DON MANUEL

Este es mi cuarto en efeto.

ISABEL

¿Eres tú?

COSME  
Sí, yo soy.

ISABEL  
Vente  
conmigo.

DON MANUEL  
Tú dices bien.

ISABEL  
No hay que temer; nada esperes.

COSME  
¡Señor, que el duende me lleva!

(Llévale ISABEL)

DON MANUEL  
¿No sabremos finalmente  
de dónde nace este engaño?  
¿No respondes? ¡Qué necio eres!  
¡Cosme, Cosme! ¡Vive el cielo,  
que toco con las paredes!  
¿Yo no hablaba aquí con él?  
¿Dónde se desaparece  
tan presto? ¿No estaba aquí?  
Yo he de perder dignamente  
el juicio; mas pues es fuerza  
que aquí otro cualquiera entre,  
he de averiguar por dónde;  
porque tengo de esconderme  
en esta alcoba, y estar  
esperando atentamente,  
hasta averiguar quién es  
esta hermosa Dama Duende.

(Vase y salen todas las mujeres, una con luces y otra con algunas cajas y otra con un  
vidrio de agua)

DOÑA ÁNGELA  
Pues a buscarte ha salido  
mi hermano, y pues Isabel  
a su mismo cuarto ha ido  
a traer a Don Manuel,

esté todo apercebido;  
halle, cuando llegue aquí,  
la colación prevenida.  
Todas le esparad así.

DOÑA BEATRIZ  
No he visto en toda mi vida  
igual cuento.

DOÑA ÁNGELA  
¿Viene?

CRIADA  
Sí,  
que ya siento sus pisadas.

(Sale ISABEL, trayendo a COSME de la mano)

COSME  
¡Triste de mí! ¿dónde voy?  
Ya éstas son burlas pesadas.  
Mas no, pues mirando estoy  
bellezas tan extremadas.  
¿Yo soy Cosme o Amadís?  
¿Soy Cosmico o Belianis?

ISABEL  
Ya viene aquí. Mas ¿qué veo?  
¡Señor!

COSME  
(Ya mi engaño creo,  
pues tengo el alma en un tris.)

DOÑA ÁNGELA  
¿Qué es esto, Isabel?

ISABEL  
Señora,  
donde a Don Manuel dejé,  
volviendo por él ahora,  
a su criado encontré.

DOÑA BEATRIZ  
Mal tu descuido se dora.

ISABEL

Está sin luz.

DOÑA ÁNGELA

¡Ay de mí!

Todo está ya declarado.

DOÑA BEATRIZ

Más vale engañarle así.

Cosme.

COSME

Damiana.

DOÑA BEATRIZ

A este lado

llegad.

COSME

Bien estoy aquí.

DOÑA ÁNGELA

Llegad; no tengáis temor.

COSME

¿Un hombre de mi valor,  
temor?

DOÑA ÁNGELA

Pues ¿qué es no llegar?

(Aparte y lléguese a ellas)

COSME

Ya no se puede excusar,  
en llegando al pundonor.

Respeto no puede ser  
sin ser espanto ni miedo,  
porque al mismo Lucifer,  
temerle muy poco puedo  
en hábito de mujer.

Alguna vez lo intentó,  
y para el ardid que fragua,  
cota y nagua se vistió;  
-que esto de cotilla y nagua  
el demonio lo inventó-.



En forma de una doncella  
aseada, rica y bella  
a un pastor se apareció;  
y él, así como la vio,  
se encendió en amores de ella.  
Gozó a la diablo, y después  
con su forma horrible y fea  
le dijo a voces: «¿No ves,  
mísero de ti, cuál sea,  
desde el copete a los pies,  
la hermosura que has amado?  
Desespera, pues has sido  
agresor de tal pecado.»  
Y él, menos arrepentido  
que antes de haberla gozado,  
le dijo: «Si pretendiste,  
¡oh sombra fingida y vana!,  
que desesperase un triste,  
vente por acá mañana  
en la forma que trujiste,  
verasme amante y cortés  
no menos que antes, después;  
y guardarte en testimonio  
de que aun horrible no es  
en traje de hembra, un demonio».

DOÑA ÁNGELA  
Volved en vos, y tomad  
una conserva y bebed;  
que los sustos causan sed.

COSME  
Yo no la tengo.

DOÑA BEATRIZ  
Llegad;  
que habéis de volver, mirad  
doscientas leguas de aquí.

COSME  
¡Cielos! ¿qué oigo?

DOÑA ÁNGELA  
¿Llaman?

DOÑA BEATRIZ

Sí.

ISABEL

¡Hay tormento más cruel!

DOÑA ÁNGELA

¡Ay de mi triste!

DON LUIS

(Dentro) Isabel.

DOÑA BEATRIZ

¡Válgame el cielo!

DON LUIS

(Dentro) Abre aquí.

DOÑA ÁNGELA

Para cada susto tengo  
un hermano.

ISABEL

¡Trance fuerte!

DOÑA BEATRIZ

Yo me escondo.

(Vase)

COSME

Este sin duda  
es el verdadero duende.

ISABEL

Vente conmigo.

COSME

Sí haré.

(Vanse)

(Sale DON LUIS)

DOÑA ÁNGELA

¿Qué es lo que en mi cuarto quieres?

DON LUIS

Pesares míos me traen  
a estorbar otros placeres.  
Vi ya tarde en ese cuarto  
una silla, donde vuelve  
Beatriz, y vi que mi hermano  
entró.

DOÑA ÁNGELA

Y en fin, ¿qué pretendes?

DON LUIS

Como pisa sobre el mío,  
me pareció que había gente,  
y para desengañarme  
sólo, he de mirarle y verle.

(Alza una antepuerta, y topa con BEATRIZ)

Beatriz, ¿aquí estás?

DOÑA BEATRIZ

Aquí  
estoy; que hube de volverme,  
porque al disgusto volvió  
mi padre, enojado siempre.

DON LUIS

Turbadas estáis las dos.  
¿Qué notable estrago es este  
de platos, dulces y vidrios?

DOÑA ÁNGELA

¿Para qué informarte quieres  
de lo que, en estando a solas,  
se entretienen las mujeres?

(Hacen ruido en la alacena ISABEL y COSME)

DON LUIS

Y aquel ruido, ¿qué es?

DOÑA ÁNGELA

¡Yo muero!

DON LUIS

¡Vive Dios, que allí anda gente!  
Ya no puede ser mi hermano  
quien se guarda de esta suerte.  
(Aparta la alacena para entrar con luz)  
¡Ay de mí! ¡Cielos piadosos  
que queriendo neciamente  
estorbar aquí los celos,  
que amor en mi pecho enciende,  
celos de honor averiguo!  
Luz tomaré, aunque imprudente,  
pues todo se halla con luz,  
y el honor con luz se pierde.

(Vase)

DOÑA ÁNGELA  
¡Ay, Beatriz, perdidas somos,  
si le topa!

DOÑA BEATRIZ  
Si le tiene  
en su cuarto ya Isabel,  
en vano dudas y temes,  
pues te asegura el secreto  
de la alacena.

DOÑA ÁNGELA  
Y ¿si fuese  
tal mi desdicha, que allí,  
con la turbación, no hubiese  
cerrado bien Isabel,  
y él entrase allá?

DOÑA BEATRIZ  
Ponerte  
en salvo será importante.

DOÑA ÁNGELA  
De tu padre iré a valerme  
como él se valió de mí;  
porque trocadas las suertes,  
si a ti te trujo un pesar,  
a mi otro pesar me lleve.

(Vanse y salen por la alacena ISABEL y COSME y por otra parte DON MANUEL)

ISABEL  
Entra presto.

(Vase)

DON MANUEL  
Ya otra vez  
en la cuadra siento gente.

(Sale DON LUIS con luz)

DON LUIS  
Yo vi un hombre ¡vive Dios!

COSME  
Malo es esto.

DON LUIS  
¿Cómo tienen  
desviada esta alacena?

COSME  
Ya se ve luz; un bufete  
que he topado aquí, me valga.

(Escóndese)

DON MANUEL  
Esto ha de ser de esta suerte.

(Echa mano)

DON LUIS  
¡Don Manuel!

DON MANUEL  
¡Don Luis! ¿qué es esto?  
¿Quién vio confusión más fuerte?

COSME  
(¡Oigan por donde se entró!  
Decirlo quise mil veces.)

DON LUIS  
Mal caballero, villano,  
traidor, fementido huésped,

que al honor de quien te estima,  
te ampara y te favorece,  
sin recato te aventuras,  
y sin decoro te atreves,  
esgrime ese infame acero.

DON MANUEL

Sólo para defenderme  
le esgrimiré, tan confuso  
de oírte, escucharte y verte;  
de oírme, verme y escucharme,  
que, aunque a matarme te ofreces,  
no podrás, porque mi vida,  
hecha a prueba de crueles  
fortunas, es inmortal;  
ni podrás, aunque lo intentes,  
darme la muerte, supuesto  
que el dolor no me da muerte;  
que, aunque eres valiente tú,  
es el dolor más valiente.

DON LUIS

No con razones me venzas,  
sino con obras.

DON MANUEL

Detente,  
sólo hasta pensar si puedo,  
Don Luis, hoy satisfacerte.

DON LUIS

¿Qué satisfacciones hay,  
si así agraviarme pretendes?  
Si en el cuarto de esa fiera  
por ese paso que tiene  
entras, ¿hay satisfacciones  
a tanto agravio?

DON MANUEL

Mil veces  
rompa esa espada mi pecho,  
Don Luis, si yo eternamente  
supe de esta puerta o supe  
que paso a otro cuarto tiene.

DON LUIS

Pues ¿qué haces aquí encerrado  
sin luz?

DON MANUEL  
(¿Qué he de responderle?)  
Un criado espero.

DON LUIS  
Cuando  
yo te he visto esconder ¿quieres  
que mientan mis ojos?

DON MANUEL  
Sí,  
que ellos engaños padecen  
más que otro sentido.

DON LUIS  
Y cuando  
los ojos mientan, ¿pretendes  
que también mienta el oído?

DON MANUEL  
También.

DON LUIS  
Todos al fin mienten;  
tú sólo dices verdad,  
y eres tú sólo el que...

DON MANUEL  
Tente,  
porque aun antes que lo digas,  
que lo imagines y pienses,  
te habré quitado la vida;  
y ya arrestada la suerte,  
primero soy yo. Perdonen  
de amistad honrosas leyes.  
Y pues ya es fuerza reñir,  
reñamos como se debe.  
Parte entre los dos la luz,  
que nos alumbre igualmente;  
cierra después esa puerta,  
por donde entraste imprudente  
mientras que yo cierro estotra  
y ahora en el suelo se eche

la llave, para que salga  
el que con la vida quede.

DON LUIS

Yo cerraré la alacena  
por aquí con un bufete,  
porque no puedan abrirla  
por allá cuando lo intenten.

(Topa con COSME)

COSME

Descubriose la tramoya.

DON LUIS

¿Quién está aquí?

DON MANUEL

¡Dura suerte  
es la mía!

COSME

No está nadie.

DON LUIS

Dime, Don Manuel, ¿es este  
el criado que esperabas?

DON MANUEL

Ya no es tiempo de hablar éste.  
Yo sé que tengo razón.  
Creed de mí lo que quisierais,  
que con la espada en la mano  
sólo ha de vivir quien vence.

DON LUIS

Ea pues, reñid los dos,  
¿Qué esperáis?

DON MANUEL

Mucho me ofendes,  
si eso presumes de mí,  
pensando estoy qué ha de hacerse  
del criado; porque echarle  
es enviar quien lo cuente,  
y tenerle aquí, ventaja,



pues es cierto ha de ponerse  
a mi lado.

COSME

No haré tal,  
si es ese el inconveniente.

DON LUIS

Puerta tiene aquesa alcoba  
y como en ella se encierre  
quedaremos más iguales.

DON MANUEL

Dices bien. Entra a esconderte.

COSME

Para que yo riña, haced  
diligencias tan urgentes;  
que para que yo no riña,  
cuidado excusado es ese.

(Vase)

DON MANUEL

Ya estamos solos los dos.

(Riñen)

DON LUIS

Pues nuestro duelo comience.

DON MANUEL

¡No vi más templado pulso!

DON LUIS

¡No vi pujanza más fuerte!  
(Desguarnécese la espada)  
Sin armas estoy; mi espada  
se desarma y desguarnea.

DON MANUEL

No es defecto de valor;  
de la fortuna accidente  
sí; busca otra espada pues.

DON LUIS

Eres cortés y valiente.  
(Ap. Fortuna, ¿qué debo hacer  
en una ocasión tan fuerte,  
pues cuando el honor me quita  
me da la vida y me vence?  
Yo he de buscar ocasión  
verdadera o aparente,  
para que pueda en tal duda  
pensar lo que debe hacerse.)

DON MANUEL  
¿No vas por la espada?

DON LUIS  
Sí,  
y, como a que venga esperes,  
presto volveré con ella.

DON MANUEL  
Presto o tarde, aquí estoy siempre.

DON LUIS  
Adiós, Don Manuel, que os guarde.

DON MANUEL  
Adiós, que con bien os lleve.

(Vase DON LUIS)

Cierro la puerta, y la llave  
quito, porque no se eche  
de ver que está gente aquí.  
¡Qué confusos pareceres  
mi pensamiento combaten,  
y mi discurso revuelven!  
¡Qué bien predije, que había  
puerta que paso la hiciese,  
y que era de Don Luis dama!  
Todo, en efeto, sucede  
como yo lo imaginé.  
Mas ¿cuándo desdichas mienten?

(Asómase COSME en lo alto)

COSME  
¡Ah señor! Por vida tuya,

que lo que solo estuvieres,  
me echas allá, porque temo  
que venga a buscarme el duende  
con sus dares y tomares,  
con sus dimes y diretes,  
en un retrete que apenas  
se divisan las paredes.

DON MANUEL

Yo te abriré, porque estoy  
tan rendido a los desdenes  
del discurso, que no hay  
cosa que más me atormente.

(Vase y salen DON JUAN y DOÑA ÁNGELA con manto y sin chapines)

DON JUAN

Aquí quedarás en tanto  
que me informe y me aconseje  
de la causa que a estas horas  
te ha sacado de esta suerte  
de casa; porque no quiero  
que en tu cuarto, ingrata, entres,  
por informarme sin ti  
de lo que a ti te sucede.

(Ap. De Don Manuel en el cuarto  
la dejo, y por si él viniere,  
pondré a la puerta un criado  
que le diga que no entre.)

(Vase)

DOÑA ÁNGELA

¡Ay infelice de mi!  
Unas a otras suceden  
mis desdichas. ¡Muerta soy!

(Salen DON MANUEL y COSME)

COSME

Salgamos presto.

DON MANUEL

¿Qué temes?

COSME

Que es demonio esta mujer,  
y que aun allí no me deje.

DON MANUEL

Si ya sabemos quien es,  
y en una puerta un bufete  
y en otra la llave está,  
¿por dónde quieres que entre?

COSME

Por donde se le antojare.

DON MANUEL

Necio estás.

COSME

¡Jesús mil veces!

DON MANUEL

¿Por qué es eso?

COSME

El verbi gratia  
encaja aquí lindamente.

DON MANUEL

¿Eres ilusión o sombra,  
mujer, que a matarme vienes?  
pues ¿cómo has entrado aquí?

DOÑA ÁNGELA

Don Manuel...

DON MANUEL

Di.

DOÑA ÁNGELA

Escucha, atiende:  
Llamó Don Luis turbado,  
entró atrevido, reportose osado,  
prevínose prudente,  
pensó discreto y resistió valiente;  
miró la casa ciego,  
recorriola advertido, hallote, y luego  
ruido de cuchilladas

habló, siendo las lenguas las espadas.  
Yo, viendo que era fuerza  
que dos hombres cerrados, a quien fuerza  
su valor y su agravio,  
retórico el acero, mudo el labio,  
no acaban de otra suerte,  
que con sólo una vida y una muerte;  
sin ser vida ni alma,  
mi casa dejo, y a la oscura calma  
de la tiniebla fría,  
pálida imagen de la dicha mía,  
a caminar empiezo.  
Aquí yerro, aquí caigo, aquí tropiezo;  
y torpes mis sentidos,  
prisión hallan de seda mis vestidos.  
Sola, triste y turbada,  
llego de mi discurso mal guiada  
al umbral de una esfera,  
que fue mi cárcel, cuando ser debiera  
mi puerto o mi sagrado;  
-¿Mas dónde le ha de hallar un desdichado?-  
Estaba a sus umbrales  
-¡Cómo eslabona el cielo nuestros males!-  
don Juan, don Juan mi hermano...,  
-que ya resisto, ya definiendo en vano  
decir quién soy, supuesto  
que el haberlo callado nos ha puesto  
en riesgo tan extraño-.  
¿Quién creará que el callarme me ha hecho daño  
siendo mujer? Y es cierto,  
siendo mujer, que por callar me he muerto.  
En fin, él esperando  
a esta puerta estaba ¡ay cielo! cuando  
yo a sus umbrales llego,  
hecha volcán de nieve, Alpe de fuego.  
Él a la luz escasa  
con que la luna mansamente abrasa,  
vio brillar los adornos de mi pecho,  
-no es la primer traición que nos han hecho-  
y escuchó de las ropas el ruido  
-no es la primera que nos han vendido-;  
pensó que era su dama,  
y llegó mariposa de su llama,  
para abrasarse en ella,  
y hallome a mi por sombra de su estrella.  
¿Quién de un galán creyera

que, buscando sus celos, conociera  
tan contrarios los cielos,  
que ya se contentara con sus celos?  
Quiso hablarme y no pudo;  
que siempre ha sido el sentimiento mudo.  
En fin, en tristes voces,  
que mal formadas anegó veloces  
desde la lengua al labio,  
la causa solícita de su agravio.  
Yo responderle intento  
-ya he dicho como es mudo el sentimiento-  
y aunque quise, no pude,  
que mal al miedo la razón acude,  
si bien busqué colores a mi culpa;  
mas cuando anda a buscarse la disculpa,  
o tarde o nunca llega;  
más el delito afirma que le niega.  
«Ven -dijo-, hermana fiera,  
de nuestro antiguo honor mancha primera;  
dejarete encerrada  
donde segura estés y retirada,  
hasta que cuerdo y sabio  
de la ocasión me informe de mi agravio.»  
Entré donde los cielos  
mejoraron, con verte, mis desvelos.  
Por haberte querido,  
fingida sombra de mi casa he sido;  
por haberte estimado,  
sepulcro vivo fui de mi cuidado;  
porque no te quisiera,  
quien el respeto a tu valor perdiera;  
porque no te estimara,  
quien su traición dijera cara a cara.  
Mi intento fue el quererte,  
mi fin amarte, mi temor perderte,  
mi miedo asegurarte,  
mi vida obedecerte, mi alma amarte,  
mi deseo servirte,  
y mi llanto en efeto persuadirte  
que mi daño repares,  
que me valgas, me ayudes y me ampares.

DON MANUEL

(Hidras parecen las desdichas más  
al renacer de sus cenizas frías.  
¿Qué haré en tan ciego abismo,

humano laberinto de mí mismo?  
Hermana es de Don Luis, cuando creía  
que era dama. Si tanto ¡ay Dios! sentía  
ofendelle en el gusto,  
¿qué será en el honor? ¡Tormento justo!  
Su hermana es; si pretendo  
librarla, y con mi sangre la defiendo,  
remitiendo a mi acero su disculpa,  
es ya mayor mi culpa,  
pues es decir que he sido  
traidor, y que a su casa he ofendido  
pues en ella me halla;  
pues querer disculparme con culpalla,  
es decir que ella tiene  
la culpa, y a mi honor no le conviene.  
Pues ¿qué es lo que pretendo?  
si es hacerme traidor si la defiendo;  
si la dejo, villano;  
si la guardo, mal huésped; inhumano,  
si a su hermano la entrego;  
soy mal amigo si a guardarla llego;  
ingrato, si la libero, a un noble trato;  
y si la dejo, a un noble amor ingrato.  
Pues de cualquier manera  
mal puesto he de quedar, matando muera.)  
No receles, señora;  
noble soy; y conmigo estás ahora.

COSME

La puerta abren.

DON MANUEL

Nada temas,  
pues que mi valor te guarda.

DOÑA ÁNGELA

Mi hermano es.

DON MANUEL

Segura estás.  
Ponte luego a mis espaldas.

(Sale DON LUIS)

DON LUIS

Ya vuelvo. Pero... ¿qué miro?

¡Traidora...!

(Amenázala)

DON MANUEL

Tened la espada,  
señor Don Luis. Yo os he estado  
esperando en esta sala  
desde que os fuisteis; y aquí,  
sin saber cómo, esta dama  
entró, que es hermana vuestra,  
según dice; que palabra  
os doy, como caballero,  
que no la conozco; y basta  
decir que engañado pude,  
sin saber a quien, hablarla.  
Yo la he de poner en salvo  
a riesgo de vida y alma;  
de suerte que nuestro duelo,  
que había a puerta cerrada  
de acabarse entre los dos  
a ser escándalo pasa.  
En habiéndola librado,  
yo volveré a la demanda  
de nuestra pendencia; y pues  
en quien sustenta su fama  
espada y honor han sido  
armas de más importancia,  
dejadme ir vos por honor,  
pues yo os dejé ir por espada.

DON LUIS

Yo fui por ella; mas sólo  
para volver a postrarla  
a vuestro pies; y cumpliendo  
con la obligación pasada  
en que entonces me pusisteis;  
y pues me dais nueva causa,  
puedo ya reñir de nuevo.  
Esa mujer es mi hermana;  
no la ha de llevar ninguno  
a mis ojos de su casa,  
sin ser su mando; así,  
si os empeñáis a llevarla,  
con la mano podrá ser;  
pues con aquesa palabra



podéis llevarla y volver,  
si queréis, a la demanda.

DON MANUEL

Volveré; pero advertido  
de tu prudencia y constancia,  
a sólo echarme a esos pies.

DON LUIS

Alza del suelo; levanta.

DON MANUEL

Y para cumplir mejor  
con la obligación jurada,  
a tu hermana doy la mano.

(Salen por una puerta BEATRIZ y ISABEL y por otra DON JUAN)

DON JUAN

Si sólo el padrino falta,  
aquí estoy yo; que viniendo  
adonde dejé a mi hermana,  
el oíros me detuvo  
no salir a las desgracias,  
como he salido a los gustos.

DOÑA BEATRIZ

Y pues con ellos se acaban,  
no se acaben sin terceros.

DON JUAN

Pues ¿tú, Beatriz, en mi casa?

DOÑA BEATRIZ

Nunca salí de ella; luego  
te podré decir la causa.

DON JUAN

Logremos esta ocasión,  
pues tan a voces nos llama.

COSME

¡Gracias a Dios que ya el duende  
se declaró! Dime, ¿estaba  
borracho?

DON MANUEL

Si no lo estás,  
hoy con Isabel te casas.

COSME

Para estarlo fuera eso;  
mas no puedo.

ISABEL

¿Por qué causa?

COSME

Por no malograr el tiempo  
que en estas cosas se gasta,  
pudiéndolo aprovechar  
en pedir de nuestras faltas  
perdón; y humilde el autor  
os lo pide a vuestras plantas.